

DON FRANCISCO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, ABAD DE RUTE

Domingo Durán Rodríguez
Universidad de Córdoba

Resumen: En este trabajo abordamos el estudio de la figura de don Francisco Fernández de Córdoba, el abad de Rute, admirado historiador, genealogista, erudito humanista y experto arqueólogo. Participó de manera activa en la polémica suscitada por la aparición de las *Soledades* de Góngora, con el que entabló amistad, siendo ambos racioneros en la catedral de Córdoba, siempre en defensa del nuevo estilo poético que iniciaba don Luis. Pertenece a la gran casa de los Fernández de Córdoba ya que era hijo ilegítimo de don Luis Fernández de Córdoba, señor de la Zubia. Se recogen datos de su biografía, aunque existen muchas lagunas documentales para completarla.

Palabras clave: Abad de Rute, Fernández de Córdoba, gongorismo, erudición, arqueología, cartas.

DON FRANCISCO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, ABBOT OF RUTE

Abstract: In this work we approach the figure of don Francisco Fernández de Córdoba, the abbot of Rute, admired historian, genealogist, scholarly humanist and expert archaeologist. He participated actively in the controversy aroused by the appearance of *Soledades* de Góngora, his friend and both racioneros in the Cathedral of Córdoba, always in defense of the new poetic style that don Luis initiated. Belonging to the great family of the Fernández de Córdoba since he was the illegitimate son of don Luis Fernández de Córdoba, the lord of the Zubia. Data is collected from his biography although there are many documentary gaps to complete it.

Key words: Abbot of Rute, Fernández de Córdoba, gongorismo, erudition, archeology, letters.

DON FRANCISCO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, ABAD DE RUTE

Domingo Durán Rodríguez
Universidad de Córdoba

Introducción

Recordar detalles de la vida y obra del famoso abad de Rute, don Francisco Fernández de Córdoba, reunir noticias dispersas y ojalá aportar algo nuevo sobre este universal humanista e historiador, es el propósito del presente trabajo, andando caminos que otros estudiosos de preeminente nivel han transitado en la búsqueda de datos biográficos sobre el personaje. A don Francisco le dedicaron acertados elogios los grandes genealogistas que bebieron en sus fuentes históricas y así lo recoge Francisco Fernández de Bethencourt:

“Lámalo Salazar y Castro con razón sobrada varón de singular doctrina... varón verdaderamente digno de fama [...] y merecedor de toda gratitud por el inmenso servicio que con aquel trabajo suyo prestó a la Historia general de nuestra Patria, y a la Genealógica muy particularmente”¹.

El interés por el conocimiento en general y su espíritu indagador lo llevaron por diversas parcelas del saber y así lo demuestran las obras que dejó escritas, sobre todo la *Didascalía multiplex*, además de ser requerida y altamente valorada su opinión de erudito en el mundo poético de su tiempo, y más concretamente en la polémica gongorina por la aparición del poema las *Soledades* de su personal amigo y compañero don Luis de Góngora, racioneros ambos en la iglesia catedral de Córdoba. En el terreno de la Historia fue considerado un gran experto y así Eugenio Asensio lo llama “fina flor del gongorismo y de la arqueología”². Hay que aceptar que poco se conoce de los trabajos que realizó en las áreas de la numismática, la arqueología y las antigüedades y si acaso conocemos algo es por referencias en la correspondencia con Díaz de Rivas, su también amigo cordobés y proveedor de libros, por lo que habrá que esperar a que vayan surgiendo más luces sobre el tema. De ello ya se lamentaba Salazar y Castro por

Correo electrónico de contacto: domingo.duran.rodriguez@gmail.com

Enviado: 29/11/2018. **Aceptado:** 18/02/2019.

¹ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, casa real y grandes de España*, vol. 7, Madrid, 1907, p. 163.

² ASENSIO BARBARIN, E.: “Dos cartas desconocidas del Inca Garcilaso”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 3/4 (1953) p. 592.

la desaparición del libro primero de su obra histórica que trataba de las antigüedades de Córdoba y de su conquista, y de que quedara incompleto el último libro consagrado a la Casa de Alcaudete.

En cuanto a las referencias biográficas que tenemos, las que ofrecen los genealogistas, principalmente Fernández de Bethencourt o Salazar y Castro, proceden de la propia información que el abad escribe en su obra sobre la *Historia de la Casa de Córdoba* y en su *Didascalía multiplex*. Además de lo que dejó escrito Nicolás Antonio, tenemos la aportación de Ramírez de Arellano, Emilio Orozco y A. G. de Amezúa.

El estado de la cuestión biográfica de don Francisco el abad ya lo estudió y centró Dámaso Alonso³ cuando indagó sobre la vida y obra del Abad; sus investigaciones las dejó registradas en su magna obra *Góngora y el gongorismo*, donde recoge lo que se sabía sobre la vida del abad y además proporcionaba nuevas informaciones que esclarecen esta biografía. Y más en la actualidad, los trabajos de Enrique Soria Mesa, Muriel Elvira o de Antonio J. Díaz Rodríguez suponen valiosas aportaciones que señalan caminos a seguir para el mejor conocimiento y comprensión de la vida del humanista. Hay muchas preguntas sin resolver sobre su vida: asuntos como su testamento, el destino de su biblioteca o el lugar de enterramiento, esperan ser descubiertos y aclarados.

La relación del abad de Rute con su propia familia es también un campo de trabajo atrayente. Sin olvidar su condición de hijo natural, deja entrever un orgulloso sentido de pertenencia a la gran Casa de los Córdoba y sus escritos sobre su familia los preside un encomiable espíritu de admiración y gratitud. Esta buena relación se pone de manifiesto en la dedicatoria que don Francisco hace de su obra la *Didascalía* al 6º duque de Sessa, don Luis Fernández de Córdoba, también 4º duque de Baena y conde de Cabra, y sobre todo escribirá las hazañas y genealogía de su familia en la que será la obra histórica fundamental del mismo, la *Historia de la Casa de Córdoba*. A juicio de muchos expertos, esta obra merecería ser llevada a la imprenta por la ciencia y erudición que contiene y “haber sido muy leída y explotada por los historiadores locales y aún por muchos nacionales”, tal como dice y se reconoce en la Advertencia que encabeza la edición que de la misma hizo la Real Academia de Córdoba en 1954⁴. Sea como fuere, el abad de Rute don Francisco Fernández de Córdoba, ha dado a la villa de Rute y a Córdoba fama nacional e internacional por sus creaciones literarias y sus aportaciones a la arqueología, la historia, la crítica literaria y a la cultura humanística en general.

La metodología empleada en este trabajo se basa más en recordar, o si se quiere, reunir noticias que ya se conocían, tal vez de manera dispersa, y al mismo tiempo replicarlas y completarlas con otras informaciones aparecidas más recientemente. Estas proceden de la correspondencia que mantuvo con Pedro Díaz de Rivas, que han recogido Dámaso Alonso y Elvira Muriel, como veremos, y también de las indagaciones realizadas por el autor en el Archivo Parroquial de Santa Catalina de Rute y en el Archivo de la Catedral de Córdoba, como se verá en los apéndices correspondientes; la amplia bibliografía sobre la polémica gongorina que abordamos en el apartado de la Literatura y la interesante correspondencia sobre antigüedades que el abad mantenía con Díaz de Rivas aportan valiosísima información. La investigación en el Archivo Histórico Provincial (Protocolos Notariales) para intentar descubrir el testamento de don Francisco no tuvo éxito y tampoco la búsqueda en el Archivo de

³ ALONSO, D., “Sobre el abad de Rute: algunas notas biográficas”, en ALONSO, D., (Coord.) *Obras completas*, Volumen 6, Madrid, 1982, pp. 203-260.

⁴ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Historia y Descripción de la Antigüedad y Descendencia de la Casa de Córdoba*, Córdoba, 1954.

Protocolos Notariales de Rute⁵. Asimismo, la visita al convento Madre de Dios de Baena para buscar su enterramiento y referencias al abad don Francisco no dio los frutos esperados. El trabajo queda abierto a cualquier nueva noticia que aporte conocimiento sobre el abad humanista.

La estructura que adopta el presente texto se corresponde básicamente con la biografía, la que conocemos y lo que hemos podido añadir como novedad sobre don Francisco Fernández de Córdoba, partiendo de sus antepasados más lejanos de la Casa de Aguilar y de Baena y llegando a sus padres y parientes más cercanos. Sigue su formación y estudios en Baena, en Granada, Córdoba y Roma; sus relaciones con los centros de enseñanza y personas con las que intercambiaba conocimientos y bibliografía. Muchos datos biográficos se ofrecen de forma transversal en diferentes apartados ya que no se puede deslindar la trayectoria vital de la actividad intelectual en que estaba inmerso. Se aborda la condición de eclesiástico y su destino como racionero de la catedral de Córdoba, en la que don Francisco tuvo un importante papel como archivero, además de proporcionarle excelentes relaciones con otros importantes intelectuales como su compañero Góngora y con Bernardo de Alderete. Como ostentador del título de abad de Rute, se ofrecen los datos fundamentales de la abadía desde su fundación, hasta su extinción y reconversión en Caballero. Damos cuenta asimismo de la estancia en Rute en los últimos años de su vida y su correspondencia con Pedro Díaz de Rivas, con continuas recaídas de enfermedad, donde le llegó la muerte. En el apartado correspondiente a la Literatura reseñamos, aparte de sus propias creaciones, las aportaciones a la polémica culterana que se generó con la publicación de *Las Soledades* de Góngora siendo su opinión y crítica literaria altamente valoradas. Su amplia erudición humanística e interés por la Arqueología y la Historia ocupa el último apartado con los datos que se han recogido sobre todo de su correspondencia desde Rute.

Sobre la genealogía de don Francisco, el abad de Rute, al final en el Apéndice se expone más ampliamente la ascendencia familiar de los Fernández de Córdoba en la rama de Aguilar y Baena y a continuación en un cuadro resumen un árbol más sintetizado.

1. Semblanza biográfica

1.1. Procedencia familiar y genealogía

No está concretada hasta el momento la fecha exacta de su nacimiento, pero todos los que han escrito sobre la vida del abad coinciden en que pudo ser en 1564 o 1565. En su *Historia de la Casa de Córdoba*⁶ cuando habla de sí mismo nada dice del lugar ni de la fecha de nacimiento, lo que hay que deducir por otros documentos e indicios. Raúl Molina Recio opina que el dato de 1565 es dudoso⁷, Elvira Muriel por su parte deduce que fue en 1565⁸, y Dámaso Alonso en sus noticias biográficas sobre el abad de Rute, tampoco aventura una fecha exacta de nacimiento y sobre el lugar remite

⁵ Este archivo se encuentra en la actualidad en la misma localidad de Rute en el local donde se ubica el Archivo Histórico Municipal, pero dependiendo de la propia Notaría.

⁶ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Historia y descripción de la antigüedad ...*, p. 389.

⁷ MOLINA RECIO, R.: *La nobleza española en la Edad Moderna: los Fernández de Córdoba. Familia, riqueza, poder y cultura* (Tesis doctoral inédita Universidad de Córdoba), Córdoba, 2004.

⁸ MURIEL, E., “La biblioteca en construcción del abad de Rute”, *ILCEA* [En ligne], 25 | 2016, mis en ligne le 31 janvier 2016. UR: <http://journals.openedition.org/ilcea/3699>; DOI : 10.4000/ilcea.3699.

a Amezúa que lo cree nacido en Baena pero sin confirmar la fecha exacta⁹. En su *Didascalía* el abad se declara cordubensi, tal como se puede ver en la portada. Afirma además en la dedicatoria al 6º Duque de Sessa, don Luis, su pariente, que “ac eodem oppido Vaëna (Baniana ut credo Ptolomei) natus, & altus?”. O sea natus (nacido) en Baena y también dice altus (criado); altus significa aquí nutrir, alimentar, también, educar, criar < part. perf. del verbo alo,alui, altum¹⁰. Observamos que después del adjetivo natus aparece un signo de interrogación; seguramente lo extiende a los dos adjetivos pues el signo tironiano lo utiliza juntamente con la coma en parecidos contextos de su obra en que aparecen étimos con la misma función gramatical, (seguramente ni él mismo estaría seguro del lugar de su nacimiento y crianza) y hasta el momento no hay una partida de bautismo que se pueda aportar como prueba eficiente. Los archivos y libros sacramentales de las iglesias de Baena desaparecieron en el incendio ocurrido el 23 de julio de 1936, desgraciadamente como tantos otros.

Le tocó vivir durante los reinados de Felipe II (1556-1598), Felipe III (1598-1621) y Felipe IV (1621-1665). Y los lugares de su residencia debieron ser Baena, Córdoba, Granada, Roma y Rute, allí donde su familia paterna fijaban sus casas. Siendo don Francisco humanista, literato, genealogista, arqueólogo, abad mayor y señor de Rute, racionero de la santa iglesia catedral de Córdoba, un hombre tenido en alta consideración en la época misma en que vivió por su amplia erudición, sin embargo pocos datos biográficos han trascendido sobre el curso de su vida y los que conocemos proceden en gran parte de su propia obra, y ciertamente no se prodiga en detalles autobiográficos. En relación a su propia persona, por ejemplo, él mismo se autodefine como pequeño de estatura, según deja entrever al principio del capítulo XXIV de su *Didascalía* (“*De Cothurni significatione multiplici ad D. Bemardum Aldrete, virum eruditissimum, amicum optimum*”) ¹¹, donde refiere que “*occasionem corporis mei brevitatis*”. Los detalles de su existencia son los que aparecen en la *Didascalía Multiplex* y en la *Historia de la Casa de Córdoba*, además de los que podemos deducir de su correspondencia con su amigo Pedro Díaz de Rivas. Todos ellos se han repetido con algunas variaciones en la interpretación de los mismos. Así, Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova sive Hispanorum scriptorum...* en la entrada que dedica a don Franciscus Fernández de Córdoba lo hace “*Ludovici filius, quem aevi ejus equales idcirco Barbarum appellaverunt, quod filium unicum, quem ex matrimonio habebat...*”¹² y ofrece la señal de que don Francisco fue hijo de Luis al que llamaban *el Bárbaro*, pero sin decir quién era la esposa en aquel matrimonio o quién fue la madre del escritor y no aclara si era hijo natural o legítimo y afirma que era “*filium unicum*”. Pero Bethencourt¹³ nombra en su magna obra, y recogiendo lo dicho por el abad y otros documentos de la familia, a los hijos legítimos de don Luis y de su esposa doña Francisca de Córdoba y Zapata: a doña Felipa, la mayor de los hermanos, a Pedro Fernández de Córdoba, que murió en la niñez, a Luisa Fernández de Córdoba., que murió a los ocho meses y al sucesor de la casa y su línea, Juan Fernández de Córdoba, que fue nacido en Granada hacia 1570. Además el propio abad nombra a otros hijos en su *Historia* con la forma que en otros casos parecidos utiliza para referirse a los ilegítimos:

⁹ AMEZÚA (GONZÁLEZ DE), A., *Epistolario de Lope de Vega Carpio*, Vol. 4, Madrid, 1943, p. 131.

¹⁰ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Didascalía Multiplex*, Lvgdni, 1697, p. 8.

¹¹ *Ibidem*, p. 243.

¹² ANTONIO, N., *Bibliotheca hispana nova*, Madrid, 1788, p. 424.

¹³ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Historia genealógica ...*, p. 370.

“Dejó más por hijos aquel gran caballero don Luis Fernández de Córdoba, a *don Francisco Fernández de Córdoba Abad de Rute*, racionero en la Santa Iglesia de Córdoba, autor de esta descripción de la casa de Córdoba, y a doña Mariana, doncella de varonil valor y prudencia, y a fray Pedro, profeso en San Jerónimo”¹⁴.

Rafael Ramírez de Arellano en su obra *Ensayo de un catálogo de escritores...*, afirma que el padre del abad fue don Luis Fernández de Córdoba, corregidor de Toledo, siguiendo a Nicolás Antonio; cita a Ramírez de la Casas Deza y a Carlos Ramírez de Arellano para afirmar que el abad nació en Baena, aunque como se ha visto anteriormente él se afirma *Cordubensis*, tal vez refiriéndose a la provincia y capital de residencia cuando era racionero de la catedral¹⁵. La naturaleza del abad parece que fue sin duda Baena y murió en Rute el 26 de julio de 1626; la última carta que escribe a Pedro Díaz de Rivas está fechada en Rute el día 28 de abril de 1626, en la que es de admirar el no perder su interés en los libros de historia hasta el último momento. Esto puede indicar que la muerte le sobreviniera de forma inesperada en Rute aunque con anterioridad se quejaba con paciencia y entereza de sus achaques en su correspondencia con Díaz de Rivas. Volviendo sobre su padre, don Luis, y siguiendo las huellas biográficas que el propio abad ofrece de sí mismo¹⁶, hay que decir (se puede ver también en el apéndice de la genealogía) que era hijo de don Pedro Fernández de Córdoba, señor de la Zubia y Albendín que fue presidente del consejo de las Órdenes y corregidor de Toledo; este era hijo del 3º conde de Cabra don Diego Fernández de Córdoba, 5º señor de Baena, señor de las villas de Rute, Zambra, Doña Mencía, y Albendín y de doña Francisca de Zúñiga de la Cerda; matrimonio que tuvo en total 20 hijos. Entre los hermanos de don Pedro se contaban don Juan de Córdoba, el deán y 1º abad de Rute, y don Luis Fernández de Córdoba, que casó con Elvira, la hija del Gran Capitán. Don Pedro estuvo casado con doña Felipa Enríquez; esta era una señora portuguesa que fue dama de la reina emperatriz doña Isabel, esposa del Cesar Carlos. Don Pedro y doña Felipa tuvieron varios hijos: a Diego que murió al nacer, a Luis el padre de nuestro abad y a Ana de Córdoba. En Baena fundaron el convento de Nuestra Señora de Guadalupe. Don Luis, apodado El Bárbaro (Baena, 1540-Toledo, 1592), sucedió a su padre cuando tenía dieciocho años y heredó su casa y mayorazgos, convirtiéndose en señor de la Zubia, de la Taha de Órgiva y del señorío de Albendín. Estuvo casado con doña Francisca de Córdoba Zapata y Mendoza, su prima hermana, hija de su tío paterno de don Gabriel, hermano de don Pedro. El mismo don Francisco nos ofrece noticias de los servicios prestados a la corona por su padre al que admira y procura enaltecer con entusiasmo y admiración. Sirvió al rey Felipe II en numerosas empresas y a su hermano don Juan de Austria: en la Batalla de Lepanto (1571) luchando en la galera real junto a Juan de Austria, posteriormente en la Jornada de Navarino (1572) y también en Nápoles y Flandes. Vuelto a España y dedicado en Granada a sus propios negocios e intereses edificó sus casas principales y las del campo de la Zubia y de Loja y de las que el abad hace elogio diciendo de ellas que “*atendió...a la hermosa fábrica de las casas de su morada en Granada, y de la de campo, una legua de ella, en el lugar de La Zubia, las de mejor deleite en jardines, fuentes, frutas y aposentos de*

¹⁴ Lo que don Francisco cuenta de sí mismo esta en FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Historia de la Casa de Córdoba...*, p. 389.

¹⁵ RAMÍREZ DE ARELLANO, R., *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba con descripción de sus obras*, Madrid, 1921, p. 201.

¹⁶ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Historia de la Casa de Córdoba...*p. 389.

vivienda que hay en Andalucía". Don Luis escogió la Zubia para casa de campo por sus atractivos naturales, pero también pudo estar influido por la historia o leyenda del acontecimiento que en aquel lugar se había dado unos meses antes de la toma de Granada (en la que los Córdoba tuvieron un relevante protagonismo) y que se ha conocido como la historia de "*El laurel de la Reina*" y que en lo esencial cuenta que:

"El día 25 de agosto del año 1491 (no hay acuerdo en la fecha, algunos apuntan a finales de junio, pero era el día de San Luis), con ocasión de encontrarse acampada en Santa Fe, la reina Isabel la Católica, quiso aproximarse para ver más de cerca la ciudad de Granada y se acercó con un séquito a la aldea de La Zubia. Los granadinos provocaron a los castellanos para que entrasen en combate y les hicieron caer en una trampa dirigiéndoles a un lugar donde había escondidas más tropas musulmanas, mientras la reina se había escondido en un bosque de laureles rezando para evitar la derrota de sus tropas. Tras evitar la derrota, la reina hizo voto de construir un convento de franciscanos en honor de S. Luis Rey de Francia en aquel lugar, que efectivamente fue erigido años después en 1500. Frente a este convento parece que don Luis, el padre del abad, erigió la magnífica vivienda y jardines de La Zubia. Allí pretendió erigir posteriormente en 1608 otro nuevo convento, ahora de monjas carmelitas, la viuda de don Luis, doña Francisca de Córdoba, pero se quejó el provincial de los franciscanos tratando de evitar dicha construcción "*porque desde el dicho convento se ha de descubrir y ver las dichas monjas que es muy indecente*"¹⁷.

Bien conocería don Francisco aquellas casas por vivir allí durante algunas fechas con su familia. En Granada fundó la capilla de San Francisco y posteriormente don Luis fue llamado por Felipe II y nombrado para corregidor de Toledo, cargo que también lo había ostentado anteriormente su padre, donde permaneció desde mediados de 1592 al 23 de diciembre de ese año en que murió. Es en este tiempo cuando acometió la gran obra del ensanche de su Plaza Mayor. Pero poco tiempo estuvo en Toledo porque murió el 23 de diciembre de 1592; después sería sepultado en su Capilla Mayor del convento de San Francisco de Granada; tendría nuestro abad don Francisco unos 26 o 27 años. En este corto tiempo ocurriría el funesto y trágico suceso de la condena a muerte del hijo de don Luis. Y en este asunto se entrecruzan diferentes versiones. Según algunos, el hijo de don Luis (sin especificar quién) dio muerte en duelo por asuntos de amoríos a un caballero toledano y el corregidor inquebrantable justiciero condenó a muerte a su propio hijo. Nicolás Antonio en su *Biblioteca...* parece que da a entender que el sentenciado fue don Francisco, el abad y en esa opinión le sigue Rafael Ramírez de Arellano¹⁸. De esta misma opinión y expuesta con anterioridad a la anterior es la que se recoge en el *Catálogo de los Obispos de Córdoba*:

"Fue hijo único de don Luis Fernández de Córdoba quien hallándose corregidor de Toledo sentenció a muerte a don Francisco por haber muerto en un desafío a otro caballero toledano y así le llamaron el Bárbaro. Al rey Felipe II no desagradó la sentencia del padre pero impidió la ejecución y libró al hijo del suplicio. Con esto se fue don Francisco a Roma y el duque de Sessa, su pariente que se hallaba embajador entonces le tuvo en su casa y le consiguió una ración entera en Córdoba que sirvió muchos años. Después le nombró en la abadía de

¹⁷ MARTÍN QUIRANTES, A.: *El laurel de la reina, mito fundacional del convento franciscano de San Luis el Real de La Zubia. Historicidad y leyenda*, Granada, 2016.

¹⁸ RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: *Ensayo de un catálogo biográfico ...*, p. 201.

Rute y don Francisco dio su ración en coadjutoría a Antonio Murillo que tomó la posesión en propiedad a veinte y nueve de Julio de 1926¹⁹.

Pero según aclara Dámaso Alonso no fue nuestro don Francisco el condenado, sino que argumenta que los citados autores no entendieron que el “*filium unicum quem ex matrimonio habebat*” era don Juan Fernández de Córdoba, hijo legítimo y sucesor de su casa²⁰. Enterado el Rey Felipe II de aquel trágico suceso ordenó que se suspendiese la sentencia admirado de la justiciera severidad de su corregidor. Esta versión de que el condenado fue el abad don Francisco la repite Rafael Ramírez de Arellano y se sigue fomentando en algunas leyendas de Toledo y otros autores la mantienen. Y de aquel suceso procede la creencia de que don Francisco como expresión de arrepentimiento y de agradecimiento se acogió a la carrera eclesiástica y así la acepta Ramírez de Arellano. Pero no cuadra el hecho de que don Francisco marchara a Roma acompañando a don Antonio, el duque de Sessa²¹, su primo segundo, a su embajada de Roma que fue entre 1590 a 1604, y él tendría unos 25 años y no tenía cargo eclesiástico. El duque era conocedor de su preparación humanística probada por sus estudios en Granada y consideraría de mucha conveniencia para el futuro del abad el contacto con la cultura italiana del momento, donde mantendría una gran actividad cultural y de estudio, al mismo tiempo que podía vanagloriarse de tener en su séquito a una persona con conocimientos de humanidades capaz de intervenir en la actividad cultural de la sociedad romana. De aquellos años debió guardar buen recuerdo don Francisco y por ello en la dedicatoria de su *Didascalía* al hijo de don Antonio, el 6º duque de Sessa, don Luis Fernández de Córdoba, el mecenas y protector de Lope de Vega, tiene para su padre un expresivo agradecimiento y muestra de veneración cuando le dice que es “*strictius tamen grati animici vinculum quo ingenue fateor devictum me a patre tuo Antonio inmortalis memoriae Principe cujus benevolentiae quicquid sum acceptum refero*”²². Hay un detalle a tener en cuenta en la relación entre los dos primos, el duque don Antonio y el pariente humanista, don Francisco: el duque lleva consigo a su hijo Luis, que sería con posterioridad el 6º duque de Sessa y que entonces tenía unos ocho o nueve años (había nacido en Baena en 1582), y no sería extraño que el futuro abad fuese maestro de humanidades del joven Luis durante el tiempo que vivió en la urbe y sede pontificia. Durante su estancia en Roma (1590-1604) don Francisco debió mejorar o perfeccionar lo aprendido sobre latín, lengua italiana, teoría y crítica literaria y poética al lado de los humanistas que participaban en polémicas literarias sobre el *Pastor Fido* o sobre la tragicomedia entre Nores y Guardini, que traslada él mismo a su *Didascalía* (Cap. XXI, *Didascalía: Comediae, ac Tragediae differentiam aliam esse ab ea, quae vulgo creditur*), donde defiende la tragicomedia española *Celestina* y en general a la comedia española; allí estuvo atento a las disputas literarias que en Italia se generaban acerca de cuál debía ser la lengua culta italiana y además leyó abundante literatura tanto de los clásicos como la que se producía en el momento, entre otros a Ludovico Tasso y su *Jerusalén libertada*, por la que fue duramente criticado, pero al final reconocidos sus méritos como épico cuando el de Córdoba llegaba a Roma. Durante su permanencia en

¹⁹ GÓMEZ BRAVO, J., *Catálogo de los Obispos de Córdoba y breve noticia histórica de su Iglesia Catedral y Obispado*, vol. 2, Córdoba, 1778, pp. 608-609.

²⁰ ÁLONSO, D., “Sobre el abad de Rute ...”, pp. 203-260.

²¹ Don Antonio Fernández de Córdoba Folch de Cardona, 5º duque de Sessa, 4º duque de Soma y 3º duque de Baena, que llevó a don Francisco el abad a Roma, era hijo de Beatriz Fernández de Córdoba, nieta del Gran Capitán, por ser hija de Elvira, que había casado con Luis Fernández de Córdoba, el hermano de don Pedro el señor de la Zúbia y abuelo de don Francisco el abad (Véase el árbol genealógico del apéndice).

²² FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Didascalía...*, p. 9.

aquella ciudad reforzaría sus ideas estéticas y literarias con las que luego intervendría con autorizada solvencia intelectual en la crítica sobre las obras de Góngora basada en su conocimiento de los clásicos. Precisamente el renovado interés por nuestro personaje en la actualidad surge por su participación activa en la llamada polémica gongorina entorno a las *Soledades* y en las obras que salieron de su pluma para aquella controversia literaria, su *Examen del Antídoto* y el *Parecer*, además de todas las opiniones sobre el tema que difundía a petición de sus amigos. Fue la abundante biblioteca de su pariente y protector el embajador una importante fuente de información para don Francisco y es justo pensar que en la formación y cuidado de ella tendría algo que ver. Estuvo trece o catorce años en Roma con su primo el embajador; tendría don Francisco unos treinta y nueve años cuando regresó de la Santa Sede.

Además de los contactos con la literatura, la crítica literaria y las bibliotecas romanas, don Francisco pudo ver y estudiar las producciones artísticas de pintores flamencos que trabajaban en Roma por las fechas en que residió en aquella ciudad. De aquellas observaciones y estudios pudo fundamentar la teoría que entre los críticos literarios del momento circulaba y que consideraba la poesía desde una perspectiva pictórica asimilándola a los lienzos de Flandes, o sea, paisajes, que constituían lo característico de aquella pintura flamenca. Y cuando posteriormente hacia 1613 Góngora le solicita su opinión sobre sus *Soledades* nuestro abad le dedica su *Parecer* y el *Examen del Antídoto* teniendo presentes en su memoria aquellos cuadros o lienzos que había visto en Roma, aquellas pinturas de paisajes que estaban de moda en Italia y al mismo tiempo que en España eran apreciadas y adquiridas por los nobles y adinerados; de ahí que calificara al poema de su amigo como “vago lienzo de Flandes” (*Parecer*, 1614) o también cuando considera que:

“la poesía en general es pintura que habla, y si alguna en particular lo es, lo es esta...[en la que]... se ven industriosa y hermosísimamente pintados mil géneros de ejercicios rústicos, caserías, chozas, montes, valles, prados, bosques, mares, esteros, ríos, arroyos, animales terrestres, acuáticos y aéreos...” (*Antídoto*, 1617)²³.

Para don Luis no era nueva la expresión “lienzo de Flandes”, pues él mismo la había empleado en su romance “*A la ciudad de Granada, estando en ella*” (Góngora, 1586) cuando don Francisco no había partido aún a Roma: “y a ver los cármes frescos / que al Darro cenefa hacen / de aguas, plantas y edificios, / formando un lienzo de Flandes”²⁴.

1.2. La madre de don Francisco el abad

Pero nada hemos dicho de la madre de don Francisco el abad de la que pocas noticias existen. Lo que de ella se conoce es que se llamaba María de la Cruz²⁵. Sabemos por el Expediente de Limpieza de Sangre que encargó el abad el 16 de septiembre de 1612, y que fue incoado por el racionero de la catedral de Córdoba Pablo de Céspedes, que uno de los testigos (el cura párroco de la iglesia de San Bartolomé de Baena, Fernando Pérez) afirmaba que conocía a don Francisco como natural de Baena y

²³ Para la comparación de las *Soledades* con los lienzos de Flandes es muy interesante y útil el estudio que hizo HUARD-BAUDRY, E., “En torno a las *Soledades*: el abad de Rute y los lienzos de Flandes”, *Criticón* (En línea), publicado el 01 enero 2012, <http://journals.openedition.org/criticon/1366>; DOI : 10.4000/criticon.1366.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ ÁLONSO, D., “Sobre el abad de Rute...”, p. 206.

a su padre don Luis Fernández de Córdoba y a María de la Cruz, (seguramente criada de su casa), que eran los padres de don Francisco y que también conocía a sus abuelos paternos (don Pedro y doña Felipa) y a sus abuelos maternos, y que estos eran Juan Jiménez Romero y María Fernández de los Santos²⁶. El mismo Céspedes fue comisionado para desplazarse a la ciudad de Évora en Portugal y allí entrevistó y planteó las preguntas reglamentarias para formalizar el expediente durante el mes de noviembre de 1613²⁷. Después de nacer el niño Francisco, seguramente cuando hubiese sido mayor, su padre don Luis envió a María de la Cruz a terminar sus días en un convento de Córdoba²⁸, y tampoco se puede asegurar que los dos hermanos del abad, Mariana y Pedro, fuesen de la misma madre, aunque don Francisco muestra gran afecto hacia ellos. De cualquier manera, la familia más directa y a la que don Francisco se sentiría más vinculado, cuidado y protegido sería su hermana Mariana y sus familiares de la Zubia, los sobrinos-nietos por parte de su hermanastro Juan, de uno de los cuales fue padrino de bautismo junto con su hermana Mariana en Rute como se verá. Su hermano Pedro fue fraile profeso en San Jerónimo de Granada, según el mismo abad refiere en su *Historia*²⁹.

2. Estudios y formación

Pero tenemos que preguntarnos y aclarar algo sobre la vida, estudios y formación de nuestro personaje en la niñez y primera juventud, si bien es poco lo que se conoce y más bien podrían conjeturarse algunas secuencias. Que su niñez la pasaría en Baena, parece lógico según el testimonio de los testigos del expediente de limpieza de sangre, ya mencionado, y allí recibiría la enseñanza de las primeras letras, al menos en el periodo que va desde el nacimiento hasta la permanencia de su padre en Lepanto, Navarino y Flandes. El testigo de la limpieza de sangre dice que don Luis se fue a Granada y después estuvo en la ciudad de Toledo donde murió; si nuestro abad conocía bien las casas de Granada de su padre que tanto elogia y la residencia de La Zubia es porque las conocía de haber vivido allí. En su *Historia de la Casa de Córdoba*, cuando habla de la vida del tercer conde de Cabra y describe la ciudad de Granada añade al final: “Esta ha sido digresión demasiada para historia. Perdónesele a quien debe a esta ciudad crianza y estudio”³⁰.

Primeramente en Baena estaría con su familia atendiéndolo en su formación algún maestro de primeras letras junto a sus hermanos y criados. Valverde y Perales (1848-1913)³¹ dice que carecía la villa de maestro que enseñara las primeras letras y que hasta el 4 de febrero de 1671 no se nombró por el cabildo municipal de la misma uno que les diera lecciones de doctrina y gramática a los niños. No quiere decir esto que la familia del señor de la Zubia careciese de maestros, antes bien sería educada por ayos y

²⁶ Archivo de la Catedral de Córdoba, (en adelante ACCO), Caja 5007, Expediente de Limpieza de Sangre de don Francisco Fernández de Córdoba, 16-12-1612.

²⁷ Ibidem.

²⁸ Nada se sabe sobre qué convento de Córdoba sería. Dámaso Alonso (ALONSO, D., op. cit., p. 207) no indica el nombre. Tal vez el de San Rafael (Capuchinas) fundado por el conde de Cabra sobre su casa palacio de Córdoba; pero esta fundación fue en 1655 lo que es tardía para el ingreso de María de la Cruz. También se puede pensar en el convento de monjas dominicas de Santa María de Gracia, religiosas muy ligadas a los señores de Baena y que por aquellas fechas era un beaterio. Ver “La fundación del convento de Santa María de Gracia”, RAMÍREZ DE ARELLANO, T., *Paseos por Córdoba*, 1873.

²⁹ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Historia de la Casa de Córdoba*...p. 389.

³⁰ Ibidem, p. 375.

³¹ VALVERDE Y PERALES, F., *Historia de la Villa de Baena*, Toledo, 1903.

maestros de su casa y esto ocurría cuando don Luis el padre estaba en 1571 en Lepanto y don Francisco el abad tenía unos cinco o seis años y estaría en Baena con su familia. En aquellas fechas convivía el que después sería famoso latinista en Granada Juan Latino, que era esclavo nacido en una de las familias de criados del señor de la Zubia, don Luis. Sabemos que Juan Latino (1517-1594), que había sido traído como esclavo desde África a Portugal con sus padres, y después recaló en Baena, y allí creció siendo destinado en un principio a trabajar en las caballerizas, y después al servicio y cuidado de don Gonzalo Fernández de Córdoba, quien con el tiempo se convertiría en 3º duque de Sessa, y 4º conde de Cabra, el nieto del Gran Capitán, un niño casi de su misma edad y heredero del ducado. Sabemos que en Baena se había establecido desde 1539 el convento de Santo Domingo de los padres dominicos (posteriormente de Nuestra Señora de Guadalupe) fundado por don Pedro Fernández de Córdoba, el abuelo paterno del abad, (el primer prior del mismo fue fray Francisco Fernández de Córdoba y de la Cerda, hermano de don Pedro)³² y hay referencias más tardías de que en él se enseñaban humanidades y latín. Así, por la biografía de don Luis de Salazar y Castro (Valladolid, 1658-Madrid, 1734)³³, sabemos que este gran genealogista vivió en Baena siendo niño de diez años, sirviendo como paje de don Rodrigo Venegas de Córdoba, 2º conde de Luque, que residía en Baena, y que estudió latín en el referido convento. Aunque esto ocurriese casi un siglo después, no es descabellado pensar que en los tiempos de la niñez y primera juventud de don Francisco también se impartirían dichas enseñanzas y que el nieto bastardo del fundador asistiera a ellas junto a otros familiares.

Siguiendo con Juan Latino, cuando la familia se trasladó a Granada, allí estuvo Juan de Sessa, que así se llamaba entonces Juan y posteriormente fue manumitido. El esclavo junto con el pequeño duque recibía enseñanzas de latín, que amplía por su cuenta leyendo tratados de etimología y las obras de clásicos como Ovidio, Propertio y Tibulo, hasta el punto de conseguir llegar a leer y traducir la Biblia latina perfectamente por sí mismo, llegando a ser profesor de latín en la recién fundada Universidad de Granada formando parte de pleno derecho del claustro de profesores. En este periodo de tiempo tuvo que tratarlo don Francisco, joven estudiante, antes de marchar a Roma. Pero hay que elucidar la trayectoria estudiantil en Córdoba y en Granada del abad. No sabemos si estudió en el colegio de Santa Catalina de los jesuitas de Córdoba o en Montilla, ¿conoció allí al humanista ruteño Juan de Aguilar?. En Granada conocía a muchos amigos, que nombra, como al cura Andrés del Pozo, amigo de Granada y de Roma, al doctor Charría, al secretario del Arzobispo, a algunos funcionarios de la Audiencia o capellanes reales que seguramente fueron antiguos compañeros de estudios en la universidad granadina.

3. En la Iglesia

No está absolutamente claro que hubiera estado ordenado de sacerdote pues no era necesario para ser abad de Rute, ni tampoco para ser racionero de la catedral; pero por la correspondencia mantenida con Pedro Díaz de Rivas, su amigo y corresponsal para las adquisición de libros, y ambos interesados y expertos en antigüedades, se observa que le hacía la recomendación de ordenarse de sacerdote, lo que podría señalar a su propia experiencia de ser él mismo presbítero. En la *Didascalía*, el primer poema

³² Conferencia impartida por Manuel Horcas Gálvez el 10 de abril de 2010 en conmemoración del V Centenario de la Fundación del Monasterio de Madre de Dios de Baena.

³³ SALAZAR Y ACHA, J., “Biografía de Luis de Salazar y Castro” en *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2013.

de elogio que recibe don Francisco es el del padre Pedro Manjón, del colegio la Compañía de Jesús en Córdoba, y lo llama sacerdote “*Mysténque dignissimum*” (< del griego *μωστης*: sacerdote, iniciado en los misterios) y también en la misma rúbrica lo califica como “*Ecclesiae Cordubensis Senatorem meritissimum*”³⁴ (muy merecido, quizás merecedor de..., senador de la Iglesia de Córdoba), tal vez elogios y apelativos debidos a la afectuosa amistad del jesuita que nos llevan a la duda sobre su ordenación como sacerdote. Se llamaba senadores a los canónigos que formaban el senado de la iglesia diocesana, el cabildo de la catedral formado por presbíteros³⁵. Y así mismo el padre Pedro de Hojeda lo llama “*Ecclesiae cordubensis Senatori sacro merissimo*”, de igual manera que Bernardo de Alderete, como el anterior en los preliminares de la *Didascalía*, lo califica de “*noster consacerdos literarum*”

Don Francisco antes de ser racionero ya hemos dicho que estuvo en Roma. Pero sabemos que a su regreso obtiene la ración de la Catedral de Córdoba ya en 1603/1604 presentando las bulas correspondientes que seguramente su pariente el duque de Sessa le tendría preparadas ya desde Roma. No era nada fácil obtener bulas para ser racionero en la catedral. Pero en su caso, su pariente el embajador no tendría mucho problema en allanar el camino para conseguir la necesaria bula, considerando la privilegiada y alta posición e influencia que los embajadores en Roma pertenecientes a los Fernández de Córdoba tenían en aquellas fechas³⁶. Había obtenido la ración entera por quedar vacante la de Pedro de Céspedes por fallecimiento. Como segundón e ilegítimo de la Casa de Córdoba no podía optar a una mejor oportunidad. Su padre, don Luis, el señor de la Zubia, le había preparado para el cargo eclesiástico que desempeñó dignamente, sin perder nunca el sentido de la solidaridad familiar y agradecimiento a sus poderosos parientes a los que respetaba, admiraba y servía, mirando por sus intereses y los propios. Posteriormente vendrían más trámites, entre ellos el más costoso, el expediente de limpieza de sangre³⁷. Todos los requisitos para el acceso a las canonjías y raciones de la catedral de Córdoba estaban recogidos en sus estatutos. Después renunció la ración a favor de don Antonio Murillo en coadjutoría y se retiró a Rute.

En los estatutos recopilados y actualizados en 1577 por el obispo de Córdoba don Fray Bernardo de Fresneda figuraban en su primer punto el “*Número de los beneficios desta Yglesia Catheral de la Ciudad de Córdoba*”. En el momento de acceder don Francisco a su beneficio estaban vigentes dichos estatutos que establecían la siguiente nómina de cargos y beneficios en el cabildo catedralicio, además de las normas que debió cumplir para ser recibido como racionero:

“Cincuenta y ocho beneficios para otras tantas personas que han de rendir y servir en ella conviene a saber: Deanazgo, Arcedianazgo de Córdoba, Maestre Scolia, Chantría, Arcedianazgo de Pedroche, Thesorería, Priorato. Los cuales beneficios se nombran dignidades, y los que las poseyeren se podrán poner don por preeminencia. Ay veynte Canonicatos en la dicha Yglesia, de los cuales uno está supreso en el Sancto Officio de la Inquisición, ay diez raciones y veynte medias raciones”³⁸.

³⁴ PASTORA Y NIETO, I. de la, *Diccionario de Derecho Canónico: arreglado a la jurisprudencia eclesiástica española antigua y moderna*, Tomo I, Madrid, 1847, p. 222. El autor dice que “El Concilio de Trento (1545-1563) llamó al cuerpo de canónigos el “*Senado de la Iglesia, Senatus Ecclesiae*”.

³⁵ ARRAZOLA, L. et al., *Enciclopedia española de derecho y administración*, Tomo VII, Madrid, 1853.

³⁶ MOLINA RECIO, R., *La nobleza española en la Edad Moderna...* Op. cit.

³⁷ ACCO, Limpieza de Sangre, Caja 5007, Expediente de Limpieza de Sangre de don Francisco Fernández de Córdoba, 16-12-1612.

³⁸ *Estatutos de la Sancta Yglesia Catedral de Córdoba, recopilados por el ilustrísimo y reverendísimo señor Don Fray Bernardo de Fresneda*, Antequera, 1577, p. 1.

Es importante esta labor del obispo Fresneda de actualización de los estatutos del cabildo y él mismo en el prólogo de la edición justifica la necesaria renovación porque:

“...siendo informado de la mala orden del libro de los estatutos y [...] muchos scriptos en diversos libros capitulares antiguos y modernos de donde se seguía gran confusión y [...] algunos de los dichos en parte o en todo contravenían a los decretado por el Santo Concilio Tridentino [...] constaba la necesidad que avía de reformar y emmendar los dichos estatutos, y hazer algunos de nuevo”³⁹.

Entre los estatutos que quedaron fijados reproducimos, como ejemplo, el que figura en la página 55 en su tenor:

“Estatuto de la limpieza de los beneficiados y los demás servidores desta Yglesia, estatuydo a tres de agosto de mil y quinientos y treinta años. (Confirmado por el Papa Paulo III)” Y también el que aparece en la siguiente página 56: *“Estatuto que dispone en qué forma han de ser recebidos a la posesión los beneficiados desta Yglesia”*⁴⁰.

Para la Edad Media el estudio sobre el cabildo de Córdoba ofrece una composición que es prácticamente la misma que la de 1577. Las ocho dignidades eran las mismas y las veinte canonjías. Existían veinte raciones enteras, pero en 1265 se partieron en diez raciones enteras y las otras diez fueron divididas en dos grupos de diez, o sea las veinte medias raciones del Estatuto de Fresneda⁴¹.

Don Francisco, una vez en posesión de su ración en la catedral de Córdoba, y conocido su abultado currículum por el cabildo y su formación humanística, bibliográfica y sus relaciones familiares, en cuanto comienza su ejercicio clerical en la catedral, es valorado por el deán y canónigos y se dan cuenta que pueden aprovechar sus conocimientos para encomendarle un necesario e importante trabajo: es designado para inventariar todos los documentos que obraban en el archivo catedralicio. Su experiencia como archivero y bibliotecario la adquirió junto a su pariente en Roma al cuidado de su magnífica biblioteca de la que tenemos noticia por el testamento de don Antonio, el embajador, que la dio en herencia a su hijo Fernando, canónigo de Salamanca y ostentador principal del título de abad mayor de Rute, pasando después a poseer la biblioteca su hermano don Luis, el 6º duque de Sessa⁴².

Manuel Nieto Cumplido, historiador y archivero de la catedral decía que el abad fue el primer archivero de la misma y al mismo tiempo catalogó el fondo antiguo de la biblioteca del cabildo en 1604. Y no podemos olvidar el epitafio del obispo don Pascual allí en la catedral y que seguramente le encargó componer el cabildo⁴³. Desconocemos el motivo por el que don Francisco encargara su expediente de limpieza de sangre cuando ya era racionero desde 1603⁴⁴. Su amistad con Góngora y otros contactos le van creando su fama de escritor e historiador, sus buenas relaciones con los jesuitas de Córdoba, cuya biblioteca visitaba con frecuencia y cuya instauración en la ciudad se

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ Ibidem, p. 55-56.

⁴¹ SANZ SANCHO, I., “El cabildo catedralicio de Córdoba en la Edad Media”, *En la España Medieval*, 23 (2000), pp. 189-264.

⁴² MURIEL, E., “La biblioteca en construcción del abad de Rute”, *ILCEA*, 25 (2016), mis en ligne le 31 janvier 2016, <http://journals.openedition.org/ilcea/3699>; DOI : 10.4000/ilcea.3699.

⁴³ Lo reproducimos en el Apéndice 9.8.

⁴⁴ Algunos detalles de dicho Expediente en el Apéndice 7.4.

había producido gracias a su antepasado don Juan de Córdoba⁴⁵, el deán y primer abad de Rute, y su fundación venía del 24 de enero de 1554⁴⁶ y en el que estaría como estudiante en su juventud.

4. Su estancia en Rute

Sabemos que en abril y mayo de 1621 está en Córdoba. A finales de mayo de 1621 lo vemos en Baena y en agosto de ese año se instaló en Rute. Sabemos que estuvo viviendo en esta última localidad al menos de manera más constante desde 1620 hasta su muerte en 1626. Su casa era la de los duques, sus parientes, localizada en la que entonces se llamaba calle Palacio. Desde allí se desplazaba a otros lugares del dominio familiar para atender asuntos del duque y también llevado por su interés en la materia histórica y genealógica. Parece que querría estar más tranquilo en la pequeña villa para dedicarse de pleno en la *Historia de la Casa de Córdoba*. Allí en alguna ocasión se dolía de aquellas soledades (las del aislado pueblo de Rute) en una carta de 1620; y así se deja entrever en algunas de sus cartas las dolencias físicas y achaques que le aquejaban; “un dolor de quijada harto trabajoso”; en 1625 ya se queja de una calentura que le dejó sin fuerza; en la carta 44 escribía que “a mí no me va bien, de un corrimiento a una pierna”. Esto no le impide que vaya a Luque a ver a su primo el conde, y tiene pensado viajar a Córdoba. En marzo de 1626 se tuvo que abrir una fuente en la pierna y al poco en abril se duele de que su “pierna me trae disgustado, como sin salud, aunque a ratos voy dándole fin a la casa de Córdoba”⁴⁷. Durante aquella vida y permanencia en Rute seguramente estaría acompañado por su hermana Mariana de Córdoba y otros familiares, pues vemos juntos a los dos hermanos ejercientes de padrinos del bautizo de su sobrino-nieto Juan Antonio Fernández de Córdoba Lisón y Contreras, 1º Marqués de Algarinejo, que había nacido en Rute el 16 de octubre de 1625, el nieto bastardo de su hermano don Juan (el que fue condenado a muerte)⁴⁸. Allí en Rute también don Francisco realiza tareas burocráticas que le encargan desde la administración del duque en sus estados de Baena: en noviembre de 1620 envía un informe detallado de la situación socioeconómica del de Sessa (el 6º duque, don Luis, mecenas de Lope), de sus dominios. Todo ello le suponía bastante trajín de viajes por todas las poblaciones en acopio de datos para su informe tan detallado.

Baena era una villa ducal, el centro administrativo y lugar de residencia de los duques, que había sido enriquecida arquitectónicamente desde tiempos del III conde de Cabra, don Diego Fernández de Córdoba, 5º señor de Baena y también señor de Rute adaptándola a su dignidad nobiliaria y para establecer su corte⁴⁹. Pero no permanece en Rute exclusivamente; lo vemos viajando por muchos lugares de Andalucía, sobre todo Granada y todo el estado ducal: en 1617 se encontraba en Granada, según manifestaba en una carta (la primera conocida) remitida a Pedro Díaz de Rivas.

Se sabía de la existencia de la correspondencia mantenida con Pedro Díaz de Rivas, cordobés e historiador y amigo de don Francisco el abad, participante en la polémica gongorina también. Estas cartas las dio a conocer Dámaso Alonso, quien ofreció en 1975 una edición reducida ya que solamente tenía interés en aquellas en las cuales el abad, autor del *Parecer* y del *Examen* hablaba de Góngora y de la polémica

⁴⁵ Era tío abuelo de nuestro abad don Francisco, hermano de don Pedro, su abuelo paterno.

⁴⁶ Archivo Histórico Provincial de Córdoba, (en adelante AHPCO), Protocolos de Córdoba, leg. 16802P, fol. 41v-64v.

⁴⁷ Carta nº 48 y Cartas de 28 de marzo y de 28 de abril de 1626, en ALONSO, D., “Sobre el Abad de Rute: algunas noticias biográficas...”, p. 229.

⁴⁸ Vid. Apéndice 7.5.

⁴⁹ VALVERDE Y PERALES, F., *Historia de la Villa de Baena...* Op. cit.

culterana. En realidad son 50 cartas remitidas entre 1620 y 1626, una de ellas de 1617, aunque no se conocen las respuestas de Díaz de Rivas. Se encuentran reunidas en un manuscrito que se conserva hoy en la *Hispanic Society of America de Nueva York* (ms. B3566).

Allí en su pequeña villa de Rute recibe con mucho afecto las visitas de su amigo el manco Juan de Aguilar, maestro de gramática en Antequera y natural de Rute; a este le dedica palabras afectuosas en su correspondencia y Juan de Aguilar le envía regalos de libros e incluso unos “vizcochos” y con él pasaba buenos momentos en su soledad ruteña: “es boníssima persona, cierto, y le quiero y devo mucho”, o lo echa de menos: “el manco se fue...tiene muy buen gusto” (Carta nº 4, Rute, 27 de julio de 1620)⁵⁰. En ella le cuenta a Díaz Rivas que “Del Ldo. Juan de Aguilar tuve carta ahora, y con ella un libro y un regalo de vizcochos”. Además como humanista tenía presente todos los reparos que el catedrático antequerano le ponía en sus obras. Conocemos algo de la vida de Juan de Aguilar siguiendo el libro de José M^a de la Torre:

“El humanista Juan de Aguilar conoció la luz hacia 1577 en Rute [...] sus padres, tal vez pertenecientes a la baja nobleza [...]. En aquel seno familiar y social pasó su niñez nuestro humanista [...]. El lugar donde estudió Humanidades fue Córdoba, seguramente en el Colegio que la Compañía de Jesús tuvo en la ciudad... conocemos por otros contemporáneos suyos que fue licenciado en Artes o en Cánones por la Universidad de Osuna, Salamanca o tal vez en Baeza (y hay quien lo hace doctor según documentos que aportan algunos estudiosos. [...]) Así, pues, es muy probable que aprendiera las primeras letras en su pueblo, con cualquier maestro de entonces pagado por el cabildo o a expensas de los escolares”⁵¹.

De su amistad y admiración por nuestro abad dejó buen reflejo el doctor antequerano cuando le dedicó un epigrama laudatorio para la *Didascalía* y cuya rúbrica dice textualmente “M. Ioannis Aquilarij humaniorum literarum antiquariae doctoris. V. Eruditissimi in D. Francisci de Córdoba laudem ad Musas”⁵².

5. La abadía de Rute

El papa Alejandro VI firmó el 15 de julio de 1497 una bula por la que concedía licencia al 3º conde de Cabra y 5º señor de Baena, don Diego Fernández de Córdoba (fallecido en 1525), para erigir una capilla mayor en la iglesia de Santa María de Baena. Por la misma bula se concedía al conde también la gracia de fundar tres capellanías y sacristía propia. Al cargo de capellán mayor se añadía el título de abad de Rute también, y este cargo debía recaer en un miembro de la familia del conde propuesto por él mismo o su sucesor que ostentaba el patronato. Además dejaba en herencia el señorío de la villa de Rute y de Zambra, sus diezmos y beneficios para dicho abad. El primero en ocupar la capellanía mayor y abadía de Rute, como se establece en la bula pontificia, fue don Juan de Córdoba, hijo del conde, quien más adelante sería también deán de la catedral de Córdoba⁵³. El 3º conde de Cabra había obtenido aquella bula en memoria y

⁵⁰ Dámaso Alonso conoció el manuscrito de la cartas en un tomo que manejó en la Biblioteca del marqués de Jerez de los Caballeros “Cartas a Francisco Fernández de Córdoba a Pedro Díaz de Rivas”.

⁵¹ TORRE, J. M^a. de la: *Juan de Aguilar, un Humanista ruteño del XVII*, Rute, 1997.

⁵² FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Didascalía Multiplex*...p. 13.

⁵³ GARCÍA JIMÉNEZ, Bartolomé. “La Abadía de Rute. Su origen y proceso de secularización”, *Axerquía, Revista de Estudios Cordobeses*, 1, (1980), pp. 157-172.

agradecimiento de la captura de Boabdil el Rey Chico de Granada, el 21 de abril de 1483, por su antecesor el segundo conde de Cabra, Diego Fernández de Córdoba, en un cercano lugar entre Rute y Lucena, el arroyo de Martín González, que fue decisivo para la conquista de Granada y tenía la potestad de nombrar a los titulares de la abadía siempre de la línea familiar de los Fernández de Córdoba. Según Bartolomé García:

“El breve de Alejandro VI le concedía poder de fundar una Capellanía Mayor, llamada abadía de Rute en la Iglesia de Santa María la Mayor de la villa de Baena, con los diezmos y primicias del término de Rute y Zambra, imponiendo a sus poseedores las cargas y obligaciones piadosas de su agrado, a la par que cedía a él y a sus sucesores directos el patronato activo de la citada Capellanía o abadía por cuyo patronato nombraban al Capellán Mayor...”⁵⁴.

Le correspondían los beneficios de la abadía a los sucesores del 3º conde de Cabra y por ello era titular del señorío de Rute, constituido por los términos de esta misma villa y de la de Zambra. Además, poseía, como bienes vinculados, tierras, e instalaciones industriales, así como huertas, monte cerrado al ganado quizás para su explotación forestal y tal vez cinegética, y muchos más bienes aprovechables. El titular de la abadía no tenía obligación de recibir órdenes sagradas, si bien muchos de sus titulares eran clérigos, lo que les abría las puertas a la carrera eclesiástica y a la obtención de otros beneficios y dignidades.

El primer abad fue don Juan, el famoso deán de la catedral de Córdoba, el más rico noble de la ciudad en su tiempo, el más poderoso y ostentoso, culto, arquetípico representante del clero mundano de la Europa del Renacimiento; pretendiente a ser obispo de Córdoba frente a don Leopoldo de Austria, el tío del emperador Carlos, y aunque clérigo, durante sus años juveniles... como apunta brevemente Valverde Perales en su libro sobre *Historia de Baena...* tuvo un “carácter inquieto y caballeresco dio mucho que hablar en la ciudad de su apellido”⁵⁵. Si bien hay que reconocer que se preocupó de acrecentar la población de Rute y sus recursos; y también Bethencourt refiere algunas noticias de este importante magnate de tanta relevancia tanto para Córdoba como por ser refundador de Rute que hemos recogido de su magna obra:

“Don Juan Fernández de Córdoba y Zúñiga, había nacido en Baena (1491), hijo de don Diego Fernández de Córdoba, 3º conde de Cabra, y aunque de carácter inquieto y caballeresco, que dio en su tiempo mucho que hacer y que decir en Córdoba, siguió la iglesia, y fue beneficiado de Cabra y de Iznájar, canónigo doctoral, dignidad de maestro-escuela y deán de Córdoba, por bulas pontificales que presentó en cabildo el 12 de Agosto de 1523, en cuyo mismo día tomó la posesión, primer abad y señor de Rute, capellán mayor de la gran capellanía fundada por su padre en la parroquial de Santa María de Baena. Ya era canónigo el 26 de noviembre de 1523, cuando el cabildo le dio la posesión del obispado a nombre del que fue después Adriano VI [...] fue gloria suya la insigne fundación el año 1554, en las propias casas de su morada del Colegio de la Compañía de Jesús de Córdoba, que dotó de gruesas rentas, influyendo no poco para ello el Padre Antonio de Córdoba y Figueroa, ilustre religioso de la Compañía, que era su primo, hijo de la segunda marquesa de Priego. [...] fue a hacer su fundación el propio San Francisco de Borja. [...] Se distinguió por la enérgica defensa que hizo contra don Leopoldo de Austria, su prelado, [...] y de él refiere el otro abad de Rute (don Francisco), historiador de su Casa, que en 1524 se salvó a nado de un naufragio, volviendo de Roma a España, cerca de la

⁵⁴ Ibidem.

⁵⁵ Ibidem.

Isla de Ibiza, pereciendo casi todos sus compañeros de embarcación, y que siendo ya viejo escapó milagrosamente de dos incendios que destruyeron su casa de Córdoba. Nombrado visitador de la Universidad de Salamanca, donde había seguido sus estudios, por la emperatriz y reina doña Isabel. Falleció el deán don Juan de Córdoba, el miércoles 29 de agosto de 1565, en aquella ciudad, disponiendo que se le depositara en su iglesia del Colegio de los Jesuitas, con vestiduras de presbítero, para que luego se le llevase a enterrar a la iglesia mayor de Santa María de Baena, lugar de su nacimiento. En su testamento muestra gran generosidad, piedad y amor por los pobres y desvalidos.

Tuvo, siendo joven, relaciones que le dieron varios hijos con una señora noble de Córdoba (se habla de Beatriz Mejía, hermosa joven de noble familia) y aunque en su juventud se dejó dominar de una ciega pasión de mozo, después el padre y maestro Juan de Ávila lo volvió tan otro que en adelante se empleó todo en obras de piedad, religión y misericordia”⁵⁶.

A su muerte se le hicieron en la catedral de Córdoba unas honras fúnebres que, según se decía en la época, del rey abajo no se pudieron hacer a otro. Nació por aquellas fechas el don Francisco del que tratamos y seguramente cuando llegó a Rute la memoria del deán no se habría borrado y además el lugar de su residencia sería alguna casa de las que a aquel le habían pertenecido. Concretamente la residencia del señor de Rute estaba en la que entonces se llamaba calle Palacio con abundante agua y huertas que en siglos posteriores fueron donadas a la villa de Rute para jardines.

La descendencia del deán don Juan de Córdoba no fue corta y al menos los hijos reconocidos y legitimados fueron bien atendidos por el padre y les buscó buenos matrimonios, con buenas dotes o prebendas eclesiásticas. Estos fueron: don Juan Fernández de Córdoba, para quien fundó en Rute un mayorazgo, conocido como el mayorazgo del Pamplinar, Luis de la Cerda, Gabriel de Mendoza, Juana de la Cerda, Bárbara de Córdoba, Juana de Córdoba y Leonor de Córdoba. No parece que su numerosa prole abandonara el hogar familiar, no al menos hasta que su padre se encargó de encontrar para cada uno de sus hijos un estado adecuado a su nobleza.

Junto al señor vivían además sus más íntimos. Entre ellos Beatriz Mejía, su amante y madre de su primogénito don Juan (don Juanico). Lo más probable es que también lo fuera de otros de sus hijos [...] lo cierto es que para 1555 encontramos a Beatriz Mejía viviendo en Rute en una casa propiedad del deán, y mantenida por él mismo, tal y como expresa en algunas de las mandas realizadas en su testamento:

“[...] A Beatriz Mejía, por el cargo en que le soy y por el servicio que ha fecho en mi casa, que por los días de su vida posea y tenga el usufructo del horno nuevo que yo tengo en mi villa de Rute, y las casas en que vive, y la roza que se compró del Pino en término de Zambra, y la viña que se compró de Alonso García, mesonero. Todo lo cual la dicha Beatriz Mejía tenga y posea y lleve los frutos y rentas de ellos, todos los dichos días de su vida, y aquellos cumplidos vuelvan los dichos bienes y los haya don Juanico de Córdoba, hijo de la susodicha. Y demás de esto, mando que le den a la dicha Beatriz Mejía un aderezo de cama y casa que valga hasta en contía de cuarenta mil maravedís. Y más le den cincuenta mil maravedís en dineros. Y demás de esto, se le den en cada un año de los dichos días de su vida cuarenta fanegas de trigo, las cuales

⁵⁶ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Historia genealógica ...*, vol. 7, pp. 366.

asigno que las aya sobre mi cortijo, tierras y heredamientos que dicen del Pamplinar⁵⁷.

Con respecto a su condición de ilegítimos, había mecanismos familiares suficientes como para solventarla. El primogénito, don Juan Fernández de Córdoba, como hemos dicho, heredaría el mayorazgo fundado para él por su padre, quien lo casó con doña Antonia de Bernuy Barba, hija segunda del señor de Benamejí. Otros dos hermanos varones fueron fray Gabriel de Mendoza, dominico en San Pablo el Real, y don Luis de Córdoba o de la Cerda, apodado el Bayo, que llegó a canónigo y arcediano de Madrid en la catedral de Sigüenza. Para la mayor de sus hijas, doña Leonor de Córdoba, logró el deán un ventajoso matrimonio con un primo, heredero del mayorazgo de la rama segundona de los señores de Luque, don Martín Fernández Venegas. Otras tres hijas, Juana de la Cerda, Bárbara y Juana de Córdoba, profesaron en el convento cordobés de Santa Inés.

Don Juan renunció a la abadía en 1538 en su sobrino don Diego Fernández de Córdoba, conde de Cabra y primer duque de Baena, hijo del señor de Valenzuela, su hermano menor, pero este murió de temprana edad y don Juan volvió a retomar la abadía hasta su muerte, ocurrida el 29 de agosto 1565, el mismo año del nacimiento de don Francisco el abad, y al final fue enterrado, como mandó, en la iglesia mayor de Santa María de Baena. En su testamento había hecho muchas mandas de beneficencia, algunas para Rute.

Así continuó el devenir de la institución abacial ruteña hasta llegado el tiempo de don Francisco que obtuvo y partía el cargo y beneficios con don Fernando Lorenzo Buenaventura de Córdoba, que era su sobrino⁵⁸, hermano del 6º Duque de Sessa e hijo segundo de don Antonio al que acompañó don Francisco, el abad, a Roma. Era este a quien estaba destinado nuestro abad a sucederle. Había nacido en Baena el 14 de Julio de 1584, fue abad mayor y señor de Rute, canónigo y arcediano de la Santa Iglesia de Córdoba, rector de la Universidad de Salamanca, camarero del infante-cardenal don Fernando de Austria, y murió todavía joven, tal vez en 1642 o poco más, dejando dos hijos naturales, nacidos de doña Ana Boyer, mujer que fue de don Antonio Enrique de Calatayud, regidor de Valladolid.

Así pues, la abadía de Rute formaba parte del patrimonio familiar de los que ostentaban el señorío de Baena y por tanto entraba en la sucesión del 5º duque de Sessa y mediante su protección, don Francisco recibió el cargo de abad de Rute con derecho a la sucesión de don Fernando, el hijo de don Antonio, y compartía con él los frutos de la abadía. Pero en realidad don Francisco nunca gozó plenamente de los beneficios abaciales pues murió antes, en 1626, y no pudo disfrutar del cargo entero ni de los plenos beneficios. Su sobrino don Fernando no había muerto en 1642, pues sabemos que su hermano, el 6º duque de Sessa, lo había nombrado su testamentario por esa fecha. Así, además del primer abad, don Juan, y hasta llegar a don Francisco, fueron

⁵⁷ El testamento de D. Juan de Córdoba el Deán en AHPCO, leg. 12.835P, s.f. Este documento es citado por RAMÍREZ DE ARELLANO, R., en su *Ensayo de escritores...*, y aparece transcrito en la obra de VALVERDE Y PERALES, F., citada más arriba. El mejor trabajo sobre el personaje se debe a DIAZ RODRÍGUEZ, A. J., “Las Casas del Deán don Juan de Córdoba: lujo y clientela en toro a un capitular del Renacimiento”, *Hispania Sacra*, 61 (2009), pp. 77-104.

⁵⁸ “...portionem in Cordubensi ecclesia obtinuit, sucesor deinde admissus D. Fernandi Cordubensis in Rutensi abbatia, divisit cun eo fructibus, eo munere ornatus usque ad obitum vixit...” ANTONIO, N., *Bibliotheca hispana nova...*p. 424.

abades de Rute don Diego Fernández de Córdoba, don Gonzalo de Córdoba y Aragón y don Fernando de Córdoba y Cardona⁵⁹.

Su retiro en la villa abacial de Rute estaba fundamentalmente motivado por su interés primordial en dedicarse a la redacción de la “*Historia y descripción de la antigüedad y descendencia de la Casa de Córdoba*”, seguramente movido por su sentido de pertenencia y agradecimiento a la familia de los Córdoba y además atender la administración de las rentas ducales. La administración y conocimiento del estado de los duques puede que fuese una obligación que se le impusiera y sería hombre de confianza del tesorero del duque de Sessa, ya que le comunica el estado de ingresos de las villas del estado ducal en 1620, como vimos. El tesorero, el licenciado Castillo, sería el encargado de recibir tales descripciones e informes, aunque oficialmente era el duque. En una carta a Díaz de Rivas enviada desde Rute, le ruega que pida al mismo Castillo algún dinero para pagar deudas. No parece que estuviese muy sobrado para pagar libros y otros gastos. También por medio del mismo padre de Rivas, Andrés Díaz de Rivas, que era mayordomo en el cabildo catedralicio de Córdoba, el que atendía los pagos junto con otro racionero de la catedral, un tal Calvo, que estaba encargado de la ración del de Rute, procuraba obtener ingresos para atender su casa.

El 26 de julio de 1626 moría en Rute don Francisco el abad. Ahora mismo se desconoce su lugar de enterramiento. Si fue en Rute, no ha quedado señalada su tumba, que en aquellas fechas hubiera estado colocada, lo más probable, en el lugar más destacado dentro de la propia iglesia parroquial de Santa Catalina. Tampoco está registrada su defunción y enterramiento, teniendo en cuenta que el primer libro de registro de defunciones que existe en la parroquia de Santa Catalina de Rute se inicia con un registro del año de 1779. Pero el estado de la fábrica de esta iglesia era ruinoso, lo que llevó al consejo de Castilla con fecha de 1631 a ordenar que el receptor de los diezmos, que entonces era el abad don Fernando Lorenzo Buenaventura de Córdoba, ya mencionado, costeara el arreglo de la misma, pues apenas se podía celebrar misa y hasta los restos de los difuntos allí enterrados andaban rodando por el suelo. Con posterioridad, en 1784 el entonces abad de Rute, don Francisco Javier Fernández de Córdoba, deán de la catedral cordobesa, recibió licencia del mismo consejo de Castilla para levantar una nueva iglesia sobre la anterior⁶⁰. Por ello es difícil localizar los restos mortales de don Francisco si estuvieran en Rute, ni los de cualquier otra persona, tal vez perdidos bajo el pavimento de la iglesia o en algún nicho oculto de una capilla.

Si antes no había hecho renuncia de su ración catedralicia de forma plena, sí que el sucesor en la misma, don Antonio Murillo, la reclamó, sin mucho tardar, a la muerte del abad, que tal vez estaría todavía de cuerpo presente o camino de ser enterrado cuando se presentó en el cabildo para reclamarla. Podemos conocer el acto de reclamación realizado por el racionero Murillo por la transcripción del acta del cabildo de la catedral que tuvo lugar el mismo martes 28 de julio de 1626, en la que se describe la presentación de don Antonio en el cabildo y la petición “de una ración entera que tenía don Francisco Fernández de Córdoba, abad de Rute, y atento a ser muerto”⁶¹.

⁵⁹ VÁZQUEZ LESMES, R.: “Abades de Rute, prebendados del cabildo catedralicio cordobés”, *I Encuentro de Académicos e Investigadores sobre Rute*, Rute, 1995, pp. 45-67.

⁶⁰ Se pueden ver ambos documentos del Consejo de Castilla transcritos de los originales que se encuentran en el Archivo Municipal de Rute (Actas Capitulares de 24/07/1631 y 25/01/1785) en GARCÍA JIMÉNEZ, B., *Textos para la Historia de Rute*, Rute, 1994, pp. 137-141.

⁶¹ ACC, Actas Capitulares, Tomo 44, fol. 59v.-60r. (De enero de 1626 a 30 de julio de 1629). Debo agradecer al personal técnico del Archivo catedralicio su amable acogida y el envío telemático de la copia de dichas actas (El documento correspondiente de las Actas del Cabildo que recoge tal petición aparece en el Apéndice 1).

Otros muchos señores pertenecientes a la familia de los Fernández de Córdoba ocuparon el cargo de abades. Si no los citamos a todos, referimos algunos nombres, aparte de los ya nombrados.

Don Gonzalo de Córdoba y Aragón, hijo de don Álvaro de Córdoba, caballero mayor de Su Majestad, y de doña María de Aragón, hija de los condes de Cabra. Era licenciado por la Universidad de Alcalá de Henares. Y fue abad de Rute (1560), también deán y canónigo de la catedral de Córdoba (1575)⁶².

Don Alonso Fernández de Córdoba y Aguilar, (1653-1699). Hijo de don Luis Ignacio Fernández de Córdoba y Figueroa y de doña Mariana Fernández de Córdoba y Pimentel, marqueses de Priego y duques de Feria. Caballero de Alcántara. Fue canónigo de la catedral de Córdoba (1670). Abad de Rute. Cardenal (3.VIII.1697). Inquisidor general electo (5.IX.1699).

Don Fernando de Córdoba y Cardona, natural de Baena, hijo de don Antonio de Cardona y Córdoba y doña Juana de Aragón y Cardona, embajador en Roma. En su carrera eclesiástica llegó a ser abad de Rute, arcediano de Córdoba (1601), beneficiado de Luque, de San Juan de Marchena y Los Pedroches. Según consta en las actas del cabildo catedralicio tenía solicitud y concesión de bulas de provisión de la canonjía y priorato, de dispensa de edad por tener sólo nueve años y de reserva de los frutos para él hasta cumplir los dieciocho años⁶³.

Otro de los últimos abades fue don Buenaventura Fernández de Córdoba y Aragón (m. en 1735) y no tuvo hijos. Se casó, siendo su segundo marido, con Melchora Juana, 5ª condesa de Moctezuma. Al quedar viudo se ordenó sacerdote y fue abad de Rute⁶⁴.

El último abad de Rute fue D. Francisco Javier Fernández de Córdoba, (1723-1796). Hijo de don Francisco de Borja Fernández de Córdoba Ponce de León, primer marqués de la Puebla de los Infantes, y de su segunda esposa, doña Bernarda Fernández de Córdoba y Cueva, hija del conde de Torres Cabrera. Era capellán de las capillas de la Resurrección y de San Bartolomé de la catedral de Córdoba, capellán del hospital de Jesús Nazareno, capellán del Convento de Trinitarios Descalzos, coadjutor de canónigo, deán (1753) y canónigo de Córdoba. (1760), abad de Oñate (1782) y último abad de Rute (1782)⁶⁵. La abadía fue secularizada y convertida en Caballerato a solicitud del entonces duque de Sessa, don Vicente Osorio de Moscoso, y por un breve del papa Pío VI (Roma, 4-8-1795) le fue concedida tal secularización⁶⁶.

6. Literatura

Su contribución a la literatura, y más en concreto a la crítica literaria, podemos verla reflejada en sus obras y trabajos sobre temas que estuvieron en la primera línea de las creaciones poéticas y en general de la moda literaria de la época que le tocó vivir. Varios son los momentos de su incursión en la creación y en la crítica literaria y diferentes textos los que produjo. En cualquier caso al adentrarnos en sus obras asentimos sin restricción alguna con los que consideran al abad como un humanista eminente de su momento y muy al corriente de las disputas literarias que circulaban en

⁶² DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J., “Diccionario biográfico de la Catedral de Córdoba (I-II): Los miembros del Cabildo en época moderna”, *Historia y Genealogía*, 5-6 (2015-2016), pp. 171-228 y 33-63.

⁶³ ACCO, Actas Capitulares, Tomo 11, fol. 112r., Tomo 12, fol. 34r. y Tomo 13, fol. 112v.

⁶⁴ SOLAR SALCEDO, J. M., *Nobleza española: Grandeza inmemorial*, Madrid, 2002, p. 148.

⁶⁵ Ver Apéndice, N° 9.9.

⁶⁶ GARCÍA JIMÉNEZ, B.: “La Abadía de Rute...”, pp. 157-172 y VÁZQUEZ LESMES, R.: “Abades de Rute, prebendados del cabildo...”, pp. 45-67.

España e Italia. Siquiera para situar a don Francisco el Abad en las coordenadas temporales en que vivieron los otros escritores coetáneos suyos, mayores o menores en edad, pero siempre reputados y tenidos por los más grandes de la literatura de su tiempo, conviene recordar que Cervantes nació el 29 de septiembre de 1547 y murió el 22 de abril de 1616 (unos 20 años mayor que el abad); Lope de Vega nació el 25 de noviembre de 1562 y falleció el 27 de agosto de 1635; Luis de Góngora nació el 11 de julio de 1561, su fallecimiento ocurrió el 24 de mayo de 1627 en Córdoba; Francisco de Quevedo, su nacimiento fue el 14 de septiembre de 1580 y el fallecimiento el 8 de septiembre de 1645; William Shakespeare nació en abril de 1564 y murió el 23 de abril de 1616...el abad de Rute vivió entre 1565 y 1626.

Tal vez una de las facetas más conocidas de don Francisco Fernández de Córdoba, como escritor, sea su participación en la trascendental polémica literaria que se suscitó a raíz de la salida a la luz de los poemas mayores de don Luis de Góngora y en ella militó activamente en el bando de los defensores de las *Soledades* y el *Polifemo*. En parte también conocemos su participación en aquel debate por la correspondencia que mantenía con Pedro Díaz de Rivas. Fueron 50 cartas remitidas por el abad a este amigo entre 1617 y 1626⁶⁷. El contenido fundamental de aquellas versaba sobre los estudios y trabajos que el destinatario, Pedro Díaz de Rivas tenía entre manos y sobre todo por la necesidad de don Francisco, residente en Rute de que aquel le buscase los libros que necesitaba para sus estudios de erudición y preparatorios de su *Historia de la Casa de Córdoba* y de *Arqueología*. A este debate le llevó su amistad con el también racionero de la catedral de Córdoba don Luis de Góngora que conocía la sabiduría humanística y literaria de don Francisco. En parte, el revuelo crítico-literario empezó con la publicación del *Antídoto* de Jáuregui contra la obra de Góngora. En opinión de E. Orozco se puede fijar su aparición hacia 1616⁶⁸. Por supuesto en aquella contienda no estuvo solo, pero fue fundamental su aportación en defensa de don Luis la publicación de su *Examen del Antídoto o Apología por las Soledades de don Luis de Góngora contra el autor del Antídoto* (1617) y su *Parecer*⁶⁹. Del *Examen* Lope de Vega, en una carta enviada a su mecenas el duque de Sessa, le comunica que ha conocido y alaba el libro del abad, el *Examen del Antídoto*, y dice de él que “es notable y el autor debe de haber querido darse a conocer por él, más que decir lo que siente...”. Si bien hay que decir que Lope en este asunto gongorino se sitúa en las líneas contrarias a don Luis. Parece que Lope con su agudeza arremetió alguna vez contra el abad y posiblemente sea el “*didáscalo*” que menciona junto a Cristóbal de Figueroa, atacados a la vez por el Fénix en una sátira dirigida contra el escritor Torres Rámila⁷⁰:

“Déjate de morlacos o morlanos
Figueroas, didáscalos y Ponces
puesto que finges defensores vanos.
Ya se arman contra ti. Verás entonces
sepultada en ti mismo tu memoria.
La suya en jaspes y dorados broncees”.

⁶⁷ ALONSO, D., “Góngora en las cartas del abad de Rute”, en VV.AA., *Homenaje a la memoria de Antonio Rodríguez Moñino: 1910-1970*, Madrid, 1974, pp. 27-58.

⁶⁸ OROZCO, E., “Los comienzos de la polémica de las *Soledades* de Góngora”, *Romanistisches Jahrbuch*, 13 (1962), pp. 277-299.

⁶⁹ ALONSO, D., “Góngora en las cartas del abad de Rute...”, pp. 27-58.

⁷⁰ ALBALÁ PELEGRÍN, M., “El Arte nuevo de Lope de Vega a la luz de la teoría dramática italiana contemporánea: Poliziano, Robortello, Guarini y el Abad de Rute”, *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, 24 (2013), pp. 1-15.

Pero también fue manifiesto que aparecieron bastantes más censuras a la obra de Jáuregui contra Góngora. Además, don Francisco conoce la buena acogida y positiva crítica que hizo Lope de su texto (*El Examen...*), a pesar de la cita anterior, aunque podemos imaginar que se lo sugiriera su protector el duque de Sessa y pariente del abad.

Las *Soledades* aparecieron ya en algunos círculos en 1613 y el mismo Góngora pidió consejo y opinión a don Francisco sobre su poema y este le comunica su *Parecer*, quizás se lo dio a conocer en enero de 1614, en principio conocido sólo en círculos cercanos a Góngora, pero ya andaban las controversias en muchos lugares. Sin embargo don Francisco alguna objeción encuentra y le advierte de cierta vituperable oscuridad que preside *Las soledades*. No sería pertinente entrar en este trabajo en aquella polémica, pero sirvan estas anotaciones para relacionar la incursión del abad en la literatura de su momento. En aquella controversia culterana don Francisco estuvo en la primera línea de la lid junto a su compañero racionero cordobés; en ella empleó todo su armamento humanístico y literario adquirido en años de estudio en España y sobre todo en Italia. Cree que la nueva estética poética debe atender:

“Al conocimiento de las reglas de Torquato Tasso, Minturno, Escalígero y Fracastoro; pero también se opone a la oscuridad que se cierne sobre las Soledades surgida de la demasia de tropos y schemas, paréntesis, oposiciones y contraposiciones, sinédoques, metáforas y otras figuras artificiosas y bizarras cada una de por sí, [...] mas no para amontonadas.[...] El abad opina que el deleite debe subordinarse al aprovechamiento y que en las Soledades domina lo bucólico pero también están presentes lo lírico y lo heroico, y que don Luis debería corregir algunos pasajes”⁷¹.

Y por supuesto donde manifestó su defensa de la nueva estética gongorina, como dice J. Roses Lozano, es “en el firme elogio de la riqueza descriptiva de las *Soledades*”. El abad se erigió en el paladín de los que consideraban a don Luis como “el mejor poeta que se conoce en Europa” realizando una defensa muy documentada en su “*Examen del Antídoto*”.

Pero es más abundante la creación literaria de don Francisco y sobre todo la correspondiente a historia y erudición humanística. Aparte de las mencionadas para la polémica culterana tiene otras de reconocido prestigio que veremos⁷².

Durante el invierno de 1613 a 1614 el abad ya había recibido el manuscrito de *Las Soledades*. En resumen su participación literaria activa en la polémica gongorina entre los años 1614 y 1620 tuvo tres contribuciones que se sepa ahora mismo: el *Parecer*, la *Apología del Sr. Don Francisco por una décima del autor de las soledades* y el *Examen del Antídoto*. Pero como hemos dicho, en la defensa gongorina no estaba solo. Sus viajes a Granada lo mantenían en contacto con miembros de la intelectualidad humanística de la ciudad donde había pasado parte de su juventud⁷³. Allí conoce y trata con Andrés del Pozo, cura de la Ventosa, buen poeta, antiguo compañero de Granada y Roma; también a capellanes reales y a secretarios de la audiencia. Pero hay un intelectual humanista que colma de satisfacción a don Francisco y con el que se

⁷¹ MICO J. M., “Proyección de las anotaciones en las polémicas gongorinas”, en *Las Anotaciones de Fernando de Herrera: doce estudios*, Sevilla, 1997, pp. 263-278.

⁷² Se puede seguir la relación que hace Muriel Elvira en su artículo *Parecer de don Francisco de Córdoba acerca de las Soledades a instancia de su autor*, París, 2015.

⁷³ OSUNA, I., *Poesía y academia en Granada en torno a 1600: la Poética silva*, Sevilla, 2003.

siente sumamente a gusto y es su paisano Juan de Aguilar⁷⁴, de la escuela granadina, catedrático en Antequera en donde enseñó a fines del siglo XVI y primeros del XVII letras humanas y era natural de Rute. Tuvo este autor estrecha amistad con el licenciado Juan de la Llana, natural de Antequera, con Pedro de Espinosa, antequerano también, con el maestro Francisco de Cascales, que le dirigió una de sus *Cartas Filológicas*, y con Lope de Vega que lo tenía también en buena consideración y al que tributa el siguiente elogio en su *Laurel de Apolo*:

“Y en la misma ciudad Aguilar sea
Su fama y su esperanza,
Y sin haberlo visto nadie crea
Que sin manos escribe.
Escribe, ingenio, y vive,
Estorbos fueron, vanos,
Pues el ingenio te sirvió de manos”.

Había cursado humanidades en Córdoba con el jesuita Martín de Roa. Escribió el opúsculo *De Sacrosanctae Virginis Montis Acuti translatione et miraculis panegyris*. También Rodrigo de Carvajal en su *Poema del Asalto y Conquista de Antequera* lo tenía considerado un gran pedagogo porque tenía una gran habilidad para enseñar. Sabemos que Juan de Aguilar había nacido en Rute en 1577⁷⁵, pero poco sabemos de cómo llegó a poseer la sólida formación como latinista y humanista que le preparó para poder ocupar la cátedra en Antequera; sería de familia tal vez acomodada o de nobleza baja y su relación con don Francisco, el abad de los Fernández de Córdoba, demuestra que sería aceptado como de familia de cierta distinción y cultura. Hizo su testamento en 1634⁷⁶ y por él deducimos que tenía una rica biblioteca porque considera importante designar a su amigo Francisco de Cabrera para que estuviese presente en la venta que se hiciese de sus libros. Si Aguilar tuvo esa preocupación por su biblioteca, lo mismo podemos pensar de nuestro abad que en vida hizo inversiones cuantiosas en libros para sus trabajos de historia, además de poseer una buena colección de monedas antiguas, de ahí que su opinión fuera tan apreciable en la materia. Es triste no poder aportar el testamento de don Francisco, al menos por el momento, donde seguramente aparecerían sus libros y monedas y cuál sería el destino que le asignó. Las últimas palabras de elogio que Lope dedica a Aguilar indican que careció de ambas manos y esto también lo confirma Nicolás Antonio en la entrada que le dedica en su *Bibliotheca Nova*⁷⁷:

“His virtutibus compensavit natura vitium, quo a ventre ipso matris (natum quippe truncis manibus) hominem deformaverat, in hoc tamen, si Deo placet, intenta, ut nec indigere membris ipsis ad membrorum usum videretur. Eâ enim dexteritate Joannes adprehensio inter extremitates brachiorum calamo formaret litteras ut nec peritissimis ejus artis concederet: adeo verum est quo intenderis naturam valore”⁷⁸.

⁷⁴ TORRE, J. M., de la, *Juan de Aguilar, un humanista ruteño...* Op. cit., así como *Juan de Aguilar. Traslación de la Virgen de Monteagudo (Anno 1609)* (Introducción y notas de José M^a de la Torre y Mariano Roldán, Rute, 2009).

⁷⁵ Ibidem.

⁷⁶ El testamento se encuentra en el Archivo de Protocolos de Antequera, leg. 2661. REQUENA ESCUDERO, F., *Historia de la Cátedra de Gramática de la Iglesia Colegial de Antequera en los siglos XVI y XVII*, Sevilla, 1974, pp. 246-247.

⁷⁷ NICOLÁS, A., *Bibliotheca hispana nova...*, p. 424.

⁷⁸ Ibidem.

Don Francisco concurrió, junto con el famoso poeta Góngora, a unas justas poéticas en 1610 en Córdoba, por la beatificación de San Ignacio de Loyola, en las cuales compitió con *dos composiciones*.

También por este acontecimiento escribió un *soneto* para el Certamen quinto de las fiestas que se celebraron en Sevilla con motivo de la beatificación de San Ignacio el 17 de julio de 1609. Se conoce de él un soneto en italiano publicado en el paratexto de *Antigüedad y excelencias de Granada* de Francisco Bermúdez de Pedraza, Madrid, 1608, y un epigrama en latín publicado en el *De arte rhetorica* de Francisco de Castro, editado en Córdoba en 1611. Además, el abad de Rute habla en su correspondencia con Pedro Díaz de Rivas (1623) de un epigrama que compuso y le corrigió algunas cosillas su amigo el “manco”, el licenciado y humanista ruteño Juan de Aguilar.

En el *Parecer*, menciona haber escrito una silva titulada *Prometeo* que nadie hasta el momento ha localizado. A ello hay que añadir un tratado sobre la vida de *San Matías*, hoy perdido, y del que habla a su amigo y corresponsal Pedro Díaz de Rivas, cuando le comunicaba que acabó de escribirlo antes que la *Historia de la casa de Córdoba* y le decía que también se lo había prestado a Juan de Aguilar y lo tenía en Antequera.

Asimismo en la catedral de Córdoba se puede leer adosado en el muro externo izquierdo del coro el texto que dedicó al obispo don Pascual, el 5º obispo de Córdoba después de la conquista, cuando allí se trasladaron sus restos en 1607⁷⁹, aparte de otras inscripciones sepulcrales de otros obispos. Aunque Díaz de Rivas continuó con interés su propia tarea dentro de aquella polémica, ya hemos visto que los intereses intelectuales y de creación de don Francisco iban ya por otros derroteros. Díaz le pide que le traslade su *Examen del Antídoto* pero el escritor de Rute por el año 1620 ya no se ocupa de disputas poéticas y está seguramente centrado en la *Historia de la Casa de Córdoba*. Si bien, como experto en poesía, aconsejaba a Díaz de Rivas en una obra que estaba escribiendo y que titulaba *Tratado del poeta cristiano*. Sin embargo, cuando el abad de Rute escribe el *Parecer*, a principios de 1614, ya ha dejado de componer versos, según confiesa. Los trabajos poéticos no eran lo que más le interesaban en su principal actividad como escritor, puesto que desde la década de 1610 estaba trabajando en su *Historia y descripción de la antigüedad y descendencia de la Casa de Córdoba*, la obra que le ocupó más años y permaneció inédita hasta el siglo XX. Continuamos con otras obras escritas por el abad si bien ya son de materia y contenido diferente.

La *Didascalia multiplex*, aunque estuvo terminada mucho antes, ya por los años 1611 o 1612, sin embargo tardó en publicarse y fue editada en Lyon en 1615 que es la fecha que lleva en portada. Sin embargo los preliminares de la obra se extienden a lo largo de cuatro años desde 1611 a 1614. En estos, además de las licencias y aprobaciones preceptivas de la época, aparecen poemas de elogio hacia el autor y su obra, la mayor parte de amigos pertenecientes a la Compañía de Jesús, algunos de los cuales ya hemos comentado. En el *Parecer* dice que “mi libro de la *Didascalia* le vieron muchos padres de la Compañía y otras personas doctas”⁸⁰. Ciertamente los jesuitas que escriben en alabanza por orden de aparición son: el padre Pedro Manjón, teólogo de la Compañía de Jesús, que le dedicó un carmen phaleucium más un epigrama; el padre Juan Bautista Benítez, teólogo de la S. J. contribuyó con un epigrama; el padre Benito Sojo, teólogo de la S. J. aportó un epigrama, el padre Pedro de Hojeda, teólogo de la S. J., el padre Juan Luis de la Cerda profesor de Retórica en Madrid.

⁷⁹ Vid. Apéndice 5.

⁸⁰ OROZCO, E., “El *Parecer* del abad de Rute sobre las *Soledades*. Edición y comentario de un texto inédito”, *En torno a las Soledades de Góngora*, Granada, 1969.

Además de los anteriores también dedicaron sus elogios al libro otros sabios amigos como el ya referido humanista ruteño Juan de Aguilar o Gonzalo de Córdoba y Carrillo y el canónigo cordobés Bernardo Alderete.

La *Didascalía* (en griego significa enseñanza, lección) es un texto escrito en latín que consta de 50 capítulos y en los que trata de los más variados temas y no pudo ser de muy fácil lectura por el alto nivel de conocimientos allí vertidos que revelan su curiosidad intelectual tratando una variedad de temas impresionante y que suponen haber efectuado muchas y concienzudas lecturas sobre los asuntos más curiosos, tanto modernos como antiguos además de su redacción en perfecto latín. Como muestra de los mismos citemos algún capítulo de ejemplo. El capítulo 1º, *De mira daemonis impostura, qua hominum mentibus...*, capítulo 21º, *Comediae, ac Tragediae differentiam aliam esse ab ea que vulgo creditur*. El capítulo último y 50, *De Aegiptanis, seu Zingaris; & unde illis origo*. La dedicó al VI duque de Sessa, su pariente y mecenas de Lope, a quien la envió para su lectura y tal vez esperando alguna opinión sobre su obra⁸¹, aunque conociendo al duque poco podía esperar de su interés por la ciencia, como aclara Nicolás Marín. Y en verdad que fue muy elogiada en su momento incluso en el extranjero. Así vemos como el erudito escritor belga Jan van Broekhuysen (Broukhusius) en una edición comentada que realizó del poeta latino Tibulo elogia el saber enciclopédico del autor de la *Didascalía* sobre todo frente a Scalígero⁸².

El propio don Francisco anunciaba en la dedicatoria de la *Didascalía* al duque de Sessa que publicaría alguna obra histórica sobre la Casa de Córdoba (prueba de que ya la había empezado) y, cosa significativa, en el *Carmen phaleucium* que abre la miscelánea se le identificaba primero como historiador. La lectura de la *Historia de la casa de Córdoba* revela el inmenso trabajo de investigación que realizó en los archivos de Baena, de la catedral de Córdoba, de los señores de Luque, de Lucena, etc. y las lecturas exhaustivas que realizó de los grandes historiadores locales o nacionales. Su correspondencia, que de momento sólo se conoce a partir de los fragmentos editados por Dámaso Alonso, nos muestra también a un hombre de letras que se apasiona no sólo por la teoría literaria, sino por la historia antigua y las antigüedades, adoptando científicamente una postura positivista de la historia y no dejándose llevar de los cronicones falsos. En la correspondencia entre don Francisco y Díaz de Rivas, en un primer momento, se cruzaban noticias sobre la poética gongorina pero después se va ciñendo al tema arqueológico y de antigüedades tan atrayentes para ambos y que los traía ocupados.

La *Didascalía multiplex* revela un sentido crítico y una cultura humanística nada común, según hemos anotado y mezcla interpretaciones de textos latinos con las noticias más variadas. Lo mismo que conoció y trató a Juan Latino y a Juan de Aguilar, también tuvo relación con el Inca Garcilaso⁸³ al que tenía en buena consideración. Lo

⁸¹ Lope sabía que el duque ni había leído la obra aunque le había hablado de ella. Lo comenta Nicolás Marín en su artículo “El abad de Rute y una carta de Lope”. *Revista de Filología Española*, 3-4, (1972), pp. 303-308: “La carta de Córdoba (se refiere a don Francisco abad) yrá otro ordinario (correo), porque es justo que V. Ex.^a responda como quien ha visto el libro (la *Didascalía*); y ni ha de ser tan presto que él lo dude (que lo hubiese visto y leído, cosa que Lope sabía que el Duque no haría), ni con tan poco acuerdo que no crea que se entiende”.

⁸² MOYA DEL BAÑO, F., “La *Didascalía multiplex* de Francisco Fernández de Córdoba: sus aportaciones a la filología clásica”, en *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez*, Madrid, 1986, pp. 437-459.

⁸³ El Inca había nacido en Cuzco 1539 y vino a estudiar a España desde 1591. Vivió en Montilla desde 1561 con su tío paterno Alonso de Vargas y murió en 1616 y entre sus lecturas conoció las obras de don Francisco el abad y compartió con él y con Pedro Díaz de Rivas su afición por las antigüedades y arqueología. Lo refiere PINO DÍAZ, F. del, “Cuzco y Roma, peruanos y andaluces en la obra del Inca Garcilaso”, *Antropológica*, 29 (2011), pp. 7-30.

cita en su *Didascalía* en algún tema como por ejemplo si el bronce fue anterior o no al hierro. Las referencias al Inca se encuentran en las páginas 57, 65, 154.

7. Historia, Arqueología y Erudición

Don Francisco poco a poco va abandonando la polémica gongorina, o prefiere no formar parte principal de ella, y se centra en otros estudios que él mismo y sus coetáneos consideraron más serios y que en su tiempo le dieron merecida fama. La extensa erudición del abad se fundamenta en muchas lecturas de libros de su propia biblioteca o de otras particulares o institucionales a las que tendría acceso. Entre estas estaría la de la catedral de Córdoba o la del colegio de los Jesuitas más la del obispo y no olvidemos la de su pariente don Antonio Fernández de Córdoba, su primo, al que acompañó a Roma y con la que estaría familiarizado. Se conoce por el testamento del duque que la dejó en herencia a su hijo don Hernando, canónigo de Salamanca y que a la muerte de este pasó a propiedad de Luis, el VI duque de Sessa, el mecenas de Lope. No podemos dejar atrás la extensa y muy valiosa biblioteca del marqués de Priego⁸⁴, don Pedro Fernández de Córdoba, que fue titular del referido estado señorial entre los años 1501 a 1517, la cual contenía por aquellas fechas 309 libros y cuyo contenido fue inventariado en agosto de 1518, y parece que arrojó un valor de unos dieciocho millones de maravedíes. Esta biblioteca fue incrementada por sus hijos y herederos. Posteriormente cuando se fundó el colegio de jesuitas de Montilla, y de acuerdo con el catálogo inventario, la biblioteca poseía un total de 4.063 volúmenes⁸⁵. Algunos leería don Francisco. Por supuesto los jesuitas cordobeses del colegio de Santa Catalina que lo conocían y respetaban por su condición de sucesor del fundador del colegio le orientan en la elección de libros y lecturas.

Citamos, aunque ya mencionados, los textos fundamentales que ha legado a la historia, la genealogía y a la ciencia humanística de su momento y que los produjo fundamentalmente a partir de 1613. Nos referimos a sus obras:

La *Didascalía multiplex*, una obra miscelánea escrita en latín que se editó en Lyon en 1615, aunque terminada de escribir por los años de 1611-1612; ya hemos referido algunos temas de los que trata.

Un tratado sobre la vida de San Matías, hoy perdido o que aún no se ha encontrado.

Y sobre todo, la *Historia de la Casa de Córdoba*⁸⁶, que dejó inédita a su muerte, en la cual hace gala de sus talentos de historiador y genealogista, pues enumera en ella, sin excepción, a todos los miembros que la compusieron, incluyéndose a sí mismo, y narrando de forma extendida las hazañas de sus miembros más destacados, sus acontecimientos notables y relaciones genealógicas. De ella se han valido los posteriores genealogistas, elogiándola siempre, como Bethencourt o Salazar.

Son muy valiosas sus opiniones sobre antigüedades y restos arqueológicos tanto de Córdoba y su provincia y de otras ciudades de Andalucía y así las comunica a su amigo Díaz de Rivas en su amplia correspondencia. Este le tenía mucho respeto por sus opiniones y consejos y de él decía que era “flor de la nobleza y erudición de nuestra

⁸⁴ QUINTANILLA RASO, M^a C., “La biblioteca del Marqués de Priego (1518)”, *En la España medieval*, 1 (1981), pp. 347-384.

⁸⁵ SÁNCHEZ HERRADOR, M. A., *La biblioteca del Colegio de la Encarnación de los Jesuitas de Montilla*, Córdoba, 2016.

⁸⁶ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Historia y Descripción ... Op. cit.*

Andalucía”; le pedía opinión sobre arqueología e historia a la que Díaz estaba plenamente dedicado.

Don Francisco era mayor que Díaz de Rivas (1587-1653)⁸⁷, por lo menos veintidós años y le aconsejaba que se ordenase sacerdote, además de darle numerosos consejos sobre los restos de antigüedades que Díaz descubre y escribe sobre historia y arqueología. Le recomienda que consulte con su compañero de la catedral, Bernardo de Alderete. Parece que se conocieron en las fechas en que comenzó la polémica culterana. Pedro le ofrecía su colaboración para comprarle libros que necesitaba y que en la pequeña villa de Rute no podía encontrar, incluso mostrando preocupación por el transporte de los mismos, que podía poner en riesgo la preciada carga. Normalmente se los enviaban a Baena y seguramente con arrieros eran llevados a Rute.

Lo que sabemos sobre la actividad como historiador y anticuario lo podemos rastrear en su correspondencia con Díaz de Rivas leyendo las cartas en que le comunicaba sus opiniones sobre arqueología e historia y por los encargos de libros que le hacía. Se sabe de su erudición sobre arqueología y es un hecho constatado. Sobre la vida de Pedro Díaz de Rivas, que nos refiere Ramírez de Arellano, conocemos que había nacido en Córdoba en 1587 y era hijo de Andrés Díaz de Rivas, mayordomo del cabildo de la catedral de Córdoba y de Isabel de Roa, la hermana del padre Martín de Roa. Fue clérigo de órdenes menores y había estudiado en el colegio de la compañía de Jesús de Córdoba. Era muy estudioso de la arqueología tanto local como de toda Andalucía, también poeta y bibliófilo; participante activo también en la polémica gongorina. Entre el abad y Díaz se estableció una buena relación y amistad: el abad le encargaba la bibliografía necesaria para sus estudios que le compraba y enviaba a Rute o Baena. Murió en 1653. El abad ayudaba a Díaz de Rivas en sus investigaciones arqueológicas proporcionándole bibliografía y aconsejándole. Si hablamos de este autor es porque conociendo su actividad como arqueólogo, indirectamente conocemos también el interés, la pericia y el prestigio del que gozaba don Francisco en esta materia. Al hablar de las cartas que remitía don Francisco a Díaz de Rivas se pueden rastrear muchos datos de su biografía y por ello ofrecemos aquí algo de lo que nos aportan; nos falta conocer la respuesta epistolar que este le devolvía y que ayudaría a completar la biografía de don Francisco y constituirían un eslabón fundamental para vislumbrar las inquietudes que hasta el último momento de su vida mantuvieron encendida la llama de su interés intelectual.

Pedro Díaz de Rivas escribió obras de arqueología y dejó abundantes escritos sobre las antigüedades que iba descubriendo. Así reseñamos las más conocidas como pueden ser:

- *Patronazgo de San Hiscio por la villa de Tarifa que fue antes la famosa Carteia.*
- *Apuntamientos sobre antigüedades de Andalucía.*
- *Discurso sobre unos sepulcros romanos que se hallaron en Córdoba*
- *Excelencias de Carmona. A don Francisco Fernández de Córdoba, abad mayor de Rute y racionero entero de la Santa Iglesia de Córdoba.*
- *Piedra de Córdoba que es dedicación al emperador Constantino Máximo, ilustrada con explicaciones,*

⁸⁷ Sobre Díaz de Rivas vid. RAMÍREZ DE ARELLANO, R., *Ensayo de un catálogo biográfico...*, p. 181.

- *Relación de algunos edificios y obras antiguas que descubrió el río Guadalquivir cerca de Córdoba con la gran creciente que trujo estos días.*
- *De las antigüedades y excelencias de Córdoba, libro primero.*
- *El arcángel San Rafael, particular custodio y amparo de la ciudad de Córdoba. Pruébese con varios argumentos y en particular con las revelaciones del venerable presbítero Andrés de las Roelas.*

Cuando se descubrió la llamada “*Piedra de Córdoba*”, Díaz se dedicó con entusiasmo a su estudio y transcripción y al poco envió al abad su manuscrito para que se lo revisara y efectivamente a vuelta de correo éste le recomienda la corrección de algunos errores advertidos. Después escribió *Las antigüedades y excelencias de Córdoba* en tiempo anterior a 1624 y cuando el de Rute lo lee lo felicita por haberlo acabado en la carta que le envía el 16 de junio de 1625. También cuando la crecida del río Guadalquivir del 24 de enero de 1626 que inundó sus márgenes, dedica al abad su escrito *Relación de algunos edificios y obras antiguas que descubrió el río Guadalquivir...*⁸⁸. Lo recoge también la obra anteriormente citada “*Catalogo de los Obispos de Córdoba...*”:

“... descubrieron las aguas muchos vestigios de edificios antiguos a la otra parte del río, Campo de la Verdad, sobre que escribió don Pedro Díaz de Rivas una erudita y curiosa carta a don Francisco Fernández de Córdoba, abad de Rute y racionero de Ntra. Iglesia y anda impresa al fin del Opúsculo que escribió de las antigüedades de Córdoba. Fue también don Francisco varón de mucha erudición como se conoce del libro *Didascalia multiplex* que imprimió y de la historia de la gran Casa de Córdoba que dejó manuscrita y es sumamente celebrada...”

Igualmente le comunica su estudio sobre las *Excelencias de Carmona* y el abad le aconseja sobre lo escrito teniendo en cuenta que el joven amigo no se esmeraba mucho en comprobar sus afirmaciones “in situ”, antes bien se dejaba llevar por fuentes históricas de dudoso valor; de ahí que el propio don Francisco le diera a conocer su propia colección de monedas y el Tratado “*Diálogo de la Medallas de Antonio Agustín*”⁸⁹. También Díaz de Rivas estuvo enfrascado en un trabajo sobre Tarifa y la antigua ciudad de Carteia. Nuestro abad le recomienda que no se fíe de viejos cronicones y que compruebe sobre la realidad topográfica sus afirmaciones sobre restos arqueológicos encontrados; intuía don Francisco que su amigo, de manera interesada, pretendía ubicar la antigua Carteia en Tarifa con el objetivo de medrar y atraer el favor del duque de Alcalá de los Gazules, señor de Tarifa. El abad no está de acuerdo con la ubicación que Díaz asigna a Carteia; cree que es más bien Algeciras y le ayudaba en sus investigaciones arqueológicas y le proporcionaba bibliografía adecuada al tema investigado⁹⁰, por ejemplo para el tema del *Patronazgo de Sanct Hiscio por la villa de Tariffa que fue antes la famosa Carteia*.

Para documentarse sobre su *Historia de la Casa de Córdoba* el abad utilizó los archivos de Baena, de Granada, Luque, Lucena, el de la catedral de Córdoba que tan bien conocía y había ordenado; a estas poblaciones viajaba desde Rute, y de allí traía papeles necesarios que después de copiar devolvía. Por ejemplo el 1 de octubre de 1622 vuelve a Rute desde Granada donde estuvo con la familia y proveyéndose de libros. Era

⁸⁸ Ibidem.

⁸⁹ MURIEL, E., “La biblioteca en construcción del abad de Rute”, *e-Spania*. En ligne, 26 février 2017, URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/>; DOI : 10.4000/ilcea.3699.

⁹⁰ Ibidem.

arqueólogo conocedor de técnicas para descubrir escritos corruptos y noticias históricas poco ciertas y positivamente poco probadas. Por ello corrige a Díaz de Rivas en sus investigaciones sin dar mucha credibilidad a los *Nobiliarios* y ponía toda su fe en las fuentes documentales depositadas en los archivos, partidario como era de un matiz positivista de la Historia. Pero más importancia y gusto tenía por las inscripciones que encontraba en las piedras viejas que encuentra en lugares despoblados y no en grandes ciudades, a donde según su opinión pudieron ser trasladadas. Él mismo dice conocer una piedra de Zambra (el municipio romano Cisimbrium) y que fue llevada al castillo de Cabra e igualmente habla de otras piedras que encontró por la zona. El interés y curiosidad que sentía por las antigüedades lo manifiesta en la admiración por Ambrosio de Morales del que conocía y manejaba sus obras. Hacia 1559 este ilustre cordobés había recibido los primeros encargos por parte del monarca Felipe II que le encomienda en 1572 la tarea de realizar un viaje a León, Galicia y Asturias para estudiar reliquias, libros, documentos, objetos y manuscritos que salvó para las colecciones reales del Monasterio de El Escorial. Del resultado de aquella experiencia escribió “*Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelippe II a los Reynos de León, y Galicia y Principado de Asturias*”. También redactó “*Antigüedades de las ciudades de España*” (1577). Estas antigüedades se basaban en sus propios viajes, en la recopilación de informaciones y en el interrogatorio para realizar una *Historia y descripción de los pueblos de España*, cuyas respuestas se han llamado *Relaciones Topográficas*. Todo ello era aprovechado por el abad y muchos más libros entre los que se encontraba el *Epigrammata antiquae Urbis* de Mazzochi (1521). Y su rigor científico le lleva a rechazar cualquier intento de adivinación de lo que dicen las inscripciones, sino traducir y transcribir lo que está claro y demostrable.

Su propio museo y biblioteca es fuente de información histórica y él mismo declara por carta a Díaz⁹¹ (desde Rute el 5 de diciembre de 1623) que tiene una buena colección de medallas y monedas en su biblioteca (de Rute) y también utiliza con frecuencia el *Itinerario del Emperador Antonino*. Y así mismo lee y confía en lo escrito por los geógrafos griegos y romanos como Ptolomeo, Estrabón, Pomponio Mela o Plinio que conocía desde su estancia en Roma. Todo le sirve para su historia familiar sin olvidar las antigüedades que van aflorando en toda la provincia de Córdoba. A pesar de su extenso fondo bibliográfico tiene que proveerse de más libros y es Pedro Díaz de Rivas quien le busca y compra los libros que en su correspondencia don Francisco le encargaba, sobre todo ya en la edad en que la enfermedad le obligaba a evitar los viajes. Lo que no impide que siga con su incansable búsqueda de libros y en su carta de julio de 1625 a Pedro Díaz de Ribas⁹², que le remite desde Rute, le expresa su deseo de ver un listado de textos que esperaba recibir de su amigo. Es más, tres meses antes de su fallecimiento, el 28 de abril de 1626, vuelve sobre sus preocupaciones bibliográficas y escribe a su amigo:

“[...] y agradezco a vuestra merced el cuidado de avisarme qué libros hay de nuevo que comprar. De los que vuestra merced me avisa por la suya digo que tomaré o saque vuestra merced para mí la Vida del rey don Juan el 2º de Portugal por Resendio, en portugués, que costará once reales y la Historia Brabantiae por Barlando en tres reales, y los dará vuestra merced al licenciado Castillo, que me los remita. Y si vuestra merced hallare obras de Pedro Simón Abril en romance o en latín me las procurará comprar” (Carta N° 49, Rute, 28 de abril de 1626).

⁹¹ Según la transcripción que hace MURIEL, E., “La biblioteca en construcción...”, Op. cit.

⁹² Ibidem.

A veces se queja del coste dinerario que tiene para pagar por los libros que le gustaría adquirir y no hay más remedio que esperar a resarcir el arca con las rentas que le corresponden. Las facturas las paga muchas veces el propio padre de Pedro, don Andrés Díaz de Rivas que a la sazón era mayordomo del cabildo catedralicio y las carga a cuenta de la ración que le pertenece a don Francisco. Pero los amigos se muestran reconocidos con él y le envían libros, como vimos con el ruteño Juan de Aguilar tan de su afecto⁹³.

8. Conclusión.

Cada personaje de la historia tiene sus límites en cuanto a su trascendencia, influencias y repercusión social, otorgándole más o menos valor e importancia según quien lo trate; todo ello, incluso, puede variar según la época en que lo estudiamos y también a la luz o a la sombra de la matriz ideológica de quién lo estudie. El personaje de don Francisco Fernández de Córdoba, abad de Rute, segundón e ilegítimo de la Casa de Córdoba, no pudo ni en vida ni posteriormente, aspirar a la fama de la que sus parientes disfrutaron, ni lo pretendió. Pero debemos dar a cada cual lo suyo, y no se puede olvidar que en su tiempo gozó de una alta consideración, sobre todo por su nivel intelectual, y fue valorado en justa medida como lo que era: un gran humanista, estudioso de las antigüedades y experto arqueólogo y activo participante en las polémicas literarias de su momento por su amistad con Góngora y sus conocimientos literarios. Es justo recordar y presentar de nuevo a los que aman el saber humanístico y la historia a un compatriota nuestro injustamente olvidado, como anunciábamos en la introducción. Si en otras áreas vitales no tuvo el relumbrón de otros parientes, tal vez ni lo pretendió, y acaso se conformó con el destino y función que su familia le buscó; vivió conforme a su estatus social que en aquellos años de inicios del XVII no era nada despreciable. Y en atención a esta relación parental tendremos que situar su aportación más importante a la historia como es su gran obra histórica *Historia y Descripción de la Antigüedad y Descendencia de la Casa de Córdoba*. No existen referencias documentales que indiquen que su escritura hubiese sido un encargo familiar, pero la dedicación a la misma y el interés en crear una obra bien estructurada y exhaustiva, denota que quería agradar a la familia, recogiendo y perpetuando las glorias pasadas, seguramente en agradecimiento por su nombramiento como racionero de la catedral cordobesa y abad de Rute, y también por su estancia en Roma. Nada más que por esa obra ya es merecedor el abad de un lugar señalado entre los historiadores y genealogistas. Además ahí están las otras obras que atestiguan su erudición y valor de prestigioso humanista. Pero hay que comprender las limitaciones que hasta el momento impiden obtener un perfil biográfico exacto y nítido de este humanista e historiador. Ahí están las incógnitas sobre la fecha exacta de su nacimiento, lugar de enterramiento, testamento... ¿qué ocurrió con su rica biblioteca o sus colecciones de monedas y antigüedades? En Rute, donde vivió sus últimos años, poco se sabe de su vida en la villa. Es más lo que conocemos por la correspondencia con Díaz de Rivas que por fuentes documentales directas. Esperamos y deseamos que alguna vez tengamos algún feliz hallazgo que conduzca a un mayor conocimiento de aquel gran humanista que fue don Francisco Fernández de Córdoba, abad de Rute.

⁹³ Juan de Aguilar desde Antequera le pedía libros prestados; por ejemplo en la carta de 21 de diciembre de 1626 refiere el abad que Juan de Aguilar le había prestado el *Fortalitium fidei* y que desea devolvérselo. Ibidem.

9. Apéndices:

9. 1. Genealogía de don Francisco Fernández de Córdoba.

Los Fernández de Córdoba, de quienes desciende don Francisco Fernández de Córdoba, (1565-1626), abad de Rute, proceden de los reconquistadores de Córdoba y son descendientes directos de Fernán Núñez de Témez, que era noble español de procedencia gallega y del adalid y alguacil mayor de Sevilla, Domingo Muñoz, quienes estuvieron con el rey Fernando el Santo en el año 1236 en la conquista de Córdoba. Fue el primer tronco de los Fernández de Córdoba en Andalucía. Su descendencia y la de su mujer, doña Leonor Muñoz, se dividió en: la Casa de Aguilar o Priego, la de Cabra, la de los Donceles o Comares y la de Alcaudete. El primer señor de Aguilar fue Gonzalo Fernández de Córdoba y Biedma, III señor de Cañete de las Torres, I señor de Priego y alguacil mayor de Córdoba, Su esposa fue María García Carrillo. La Casa de Baena tuvo como primer señor a Diego Fernández de Córdoba y Carrillo (1355-1435). Diego fue hijo tercero de Gonzalo Fernández de Córdoba y Biedma, señor de Aguilar y de María Carrillo. El 4 de mayo 1386, Juan I de Castilla recompensando sus servicios a la corona le hizo merced de la villa de Baena, donación confirmada el 15 de junio de 1401 por Enrique III de Castilla. También le nombró alguacil mayor de Córdoba, cargo que había ocupado su padre, así como Mariscal de Castilla.

1.1. Casa de Fernández de Córdoba en Baena.

→ □ **Diego Fernández de Córdoba**, (1355 - m. en nov. de 1435) 1º señor de Baena, mariscal de Castilla. Casó con =x

○=x (1ª esposa) Sancha García de Rojas y tuvieron por hijos a:

- 1-Hernán (Alcaide de los Donceles)
- 2-María
- 3-Juana
- 4-Sancho
- 5-Juan
- 6-Pedro (que seguirá la línea)
- 7-Gonzalo
- 8-Isabel

○=x (2ª esposa) Inés de Ayala y Toledo con quien tuvo los hijos siguientes:

- 9-Mariana, que casó con Fadrique Enríquez, el padre de Juana Enríquez, esposa de Juan II de Aragón y madre de Fernando el Católico.
- 10-Gonzalo.

Hijo ilegítimo tuvo a

- 11-Fernando

→ □ **Pedro Fernández de Córdoba**, (m. en sept. de 1435), 2º Señor de Baena, Mariscal de Castilla, vasallo del rey Juan II, ayo del príncipe Enrique, luego Enrique IV, Alguacil mayor y Alférez mayor de la ciudad de Córdoba. Casó =x

○=x Juana de Fernández de Córdoba y Montemayor, tuvieron por hijos a:

- 1-Diego (que sigue la línea y será el 3º señor de Baena).
- 2-Gonzalo.
- 3-Pedro.

- 4-María.
- 5-Sancha.
- 6-Teresa.
- 7-Juana

→□ **Diego Fernández de Córdoba y Montemayor**, (1410 - 1481). 3º señor de Baena, 1º conde de Cabra, 1º vizconde de Iznájar, señor de Rute, Zambra y mariscal de Castilla. Sucedió a su abuelo que murió después de su padre. Era pariente cercano del rey Fernando el Católico quien llamaba tío al primer conde de Cabra porque Diego era primo-hermano de Juana Enríquez (hija de la 2ª esposa de Juan II de Aragón el padre de Fernando el Católico. Casó con =x

○=x (1ª esposa). María Carrillo. De este matrimonio hubo los siguientes hijos:

- 1-Pedro
- 2-Diego (sigue 2º conde de Cabra).
- 3-Martín.
- 4-Gómez.
- 5-Sancho.
- 6-Gonzalo
- 7-Alonso
- 8- María
- 9-Francisca
- 10-Beatriz
- 11-Sancha
- 12-Juana
- 13-Constanza

○=x (2ª esposa). Mencía Ramírez de Aguilera y Valenzuela. De este matrimonio hubo los siguientes hijos:

- 14-Luis
- 15-Francisco
- 16-Luisa
- 17-Mencía

Hijos no legítimos:

- 18-Pedro
- 19-Teresa

→□ **Diego Fernández de Córdoba**. (1438-m. Baena 1487); 2º conde de Cabra, 4º señor de Baena, señor de las villas de Rute, Zambra y Doña Mencía. Fue el que tuvo parte con el alcaide de los Donceles, su sobrino en la Batalla de Lucena y prisión del Rey Chico de Granada, Boabdil, en 1483, casó con =x

○=x María Hurtado de Mendoza y Luna, (m. en Baena 1506) y de este matrimonio hubo los siguientes hijos:

- 1-Diego Fernández de Córdoba, que será el 3º conde de Cabra, y que sigue la línea.
- 2-Íñigo Fernández de Córdoba.
- 3-Francisco Fernández de Córdoba, arcediano de los Pedroches y canónigo de la Iglesia de Córdoba, obispo de Oviedo y luego obispo de Zamora y finalmente obispo de Palencia. Presidente del consejo de la emperatriz Isabel, (m. 1536).
- 4-Fernando Fernández de Córdoba.

- 5-Juan Fernández de Córdoba.
- 6-Antonio Fernández de Córdoba.
- 7-María Carrillo de Córdoba.
- 8-Brianda de Mendoza y de Córdoba.

→ □ **Diego Fernández de Córdoba.** 3º conde de Cabra, 5º señor de Baena, señor de las villas de Rute, Zambra, Doña Mencía, y Albendín, Falleció en Baena el 11-8-1525. Casó dos veces y tuvo en total 20 hijos; la primera vez casó con =x

○=x (1ª esposa). Beatriz Enríquez de Velasco, que era prima hermana del Rey Fernando el Católico y murió en 1486. Tuvieron en este matrimonio un hijo:

- 1-Diego Fernández de Córdoba, que murió niño.

○=x (2ª esposa). Francisca de Zúñiga y de la Cerda (o Castañeda) y en este matrimonio tuvo D. Diego 17 hijos como son:

- 2-Diego Fernández de Córdoba.
- 3-Luis Fernández de Córdoba. Será el 6º señor de Baena, 4º conde de Cabra, 2º duque de Sessa consorte por haberse casado con la hija del Gran Capitán Elvira Fernández de Córdoba; sucesor de la línea). (AQUÍ SE UNE CON LA CASA DE AGUILAR)
- 4-Juan, el famoso deán de la catedral de Córdoba, fundador de la abadía de Rute y su primer abad.
- 5-Pedro, que será señor de las villas de la Zubia y Albendín (abuelo de D. Francisco el abad de Rute).
- 6-Álvaro Fernández de Córdoba.
- 7-Francisco Fernández de Córdoba
- 8-Gabriel Fernández de Córdoba. Señor de las Guájaras, sirvió a Felipe II como general de cuatro galeras de la Armada Real, y después en la guerra de la rebelión de los moriscos granadinos. Casó con=x
○=x Ana Zapata de Mendoza, su tía, prima-segunda de su padre, señora de las Guájaras en las Alpujarras. Tuvieron una hija legítima, Francisca de Córdoba y Zapata que casó con su primo hermano Luis Fernández de Córdoba, hijo de 5-Pedro y padre de Francisco el abad de Rute.
- 9-María de Córdoba.
- 10-Francisca de Córdoba.
- 11-Juana de Córdoba.
- 12-Brianda de Córdoba.
- 13-Ana de Córdoba.
- 14-María de Córdoba.
- 15-Leonor de Córdoba.

Hijos naturales con Antonia Hernández, mujer soltera, labradora:

- 16-Fray Martín de Córdoba, que siendo obispo de Tortosa asistió al Concilio de Trento; también fue obispo de Plasencia y finalmente obispo de Córdoba.
- 17-Bernardino de Córdoba.
- 18-Leonor de Cristo.

Otros hijos naturales:

- 19-Luis Fernández de Córdoba.
- 20-Fray Diego de Córdoba o fray Diego de Cabra.

→□ **Pedro Fernández de Córdoba**. Señor de la Zubia y Albendín, nacido en Baena, veinticuatro de Córdoba, corregidor de la ciudad de Toledo, caballero de la orden de Santiago..., primer presidente del Consejo de las Órdenes (Santiago, Calatrava y Alcántara). En 1516 se fue a Flandes con sus hermanos Luis, duque de Sessa y Álvaro, señor de Valenzuela, para servir al príncipe archiduque Carlos. Casó con =x
 ○=x Felipa Enríquez, señora portuguesa que vino como dama de la emperatriz Isabel. Está enterrada en Baena en el monasterio de Guadalupe. Tuvieron por hijos a

- 1-Diego, fallecido niño.
- 2-Luis Fernández de Córdoba, (que sigue la Línea)
- 3-Ana.

→□ **Luis Fernández de Córdoba y Enríquez (El Bárbaro)**, (n. en Baena ca. 1540 - m. Toledo 1592). Señor de la Zubia y de la Taha de Órgiva. Recibió este sobrenombre, por sentenciar a su hijo Juan (su sucesor) a muerte, cuando estaba ejerciendo el cargo de corregidor de Toledo, tras una reyerta que tuvo Juan con un caballero toledano, resultando este último muerto, siendo indultado por Felipe II. Está enterrado en Granada en la capilla mayor de San Francisco. Casó con =x

○=x Doña Francisca Fernández de Córdoba Zapata y Mendoza, su prima hermana, hija de don Gabriel de Córdoba, señora de las Guájaras y tuvieron por hijos legítimos a:

- 1-Juan (que sigue la línea)
- 2-Pedro
- 3-Felipa – Luisa.

También Don Luis en relación extramatrimonial con María de la Cruz, seguramente mujer perteneciente al servicio de su casa, tuvo como hijos ilegítimos a:

- **Francisco Fernández de Córdoba (el abad de Rute)** – Fray Pedro – Mariana.

→□ **Juan Fernández de Córdoba y Fernández de Córdoba** (1570 – 1603), el hijo a quien don Luis el Bárbaro había condenado a muerte. Señor de Albendín y la Taha de Órgiva. También sepultado en la capilla mayor de San Francisco de Granada. Casó con
 ○=x Esperanza de los Cobos y Luna y no tuvieron descendencia.

En relación extramatrimonial con doña Francisca Espinosa y Navarrete tuvo dos hijos:

- 1-Luis Fernández de Córdoba y Bustamante (que siguió la línea de su padre).
- 2-Francisca Fernández de Córdoba y Bustamante.

A estos dos hijos, su abuela paterna doña Francisca los crio y protegió y les procuró buenos casamientos siendo ilegítimos como eran.

→□ **Luis Fernández de Córdoba y Bustamante** (Granada 17-10-1601 – m. 26-1-1651). Casó en Granada con =x

○=x Mariana de Lisón y Contreras, hija mayor de Mateo Lisón y Biedma, II Señor de la Villa de Algarinejo. Hijos de este matrimonio:

- Juan Antonio, que continuo la línea y 8 hijos más.

→□ **Juan Antonio Fernández de Córdoba Lisón y Contreras**, nació en Rute el 16 de octubre de 1625 y fue allí bautizado teniendo por padrinos a don Francisco Fernández de Córdoba el abad de Rute, que murió en la misma villa en julio de 1626, y a doña Mariana su hermana. (En este apéndice se recoge la fe de bautismo). Falleció en Granada el 21-12-1704. Fue 4º señor y 1º marqués de la villa del Algarinejo, (nombrado el 11-09-1699), había heredado el señorío de Algarinejo de su tío Jesús Manuel de Lisón Carvajal. caballero de la orden de Santiago y regidor perpetuo de Motril y Loja y vizconde de Cubas. Casó en 1649 con =x

○=x Francisca Coronel Benavides Salcedo. (Sigue...)

9. 2. Casa de Fernández de Córdoba en Aguilar

→□ **Gonzalo Fernández de Córdoba (el Gran Capitán)**. Nació en Montilla en 1453 y murió en Loja en 1515. Duque de Santángelo, de Terranova, de Andria y Montalto, 1º duque de Sessa concedido en 1507 en Nápoles por los Reyes Católicos. General al servicio de los Reyes Católicos. Siendo niño entró al servicio del príncipe Alfonso, hermano de Isabel y a su muerte continuó el servicio de la reina Isabel La Católica. Casó dos veces, la primera con =x

○=x (1ª esposa) Isabel de Sotomayor, su prima, que murió antes de 1486 sin sucesión.

○=x (2ª esposa) María Manrique de la que tuvo los siguientes hijos:

- 1-María que falleció siendo niña.
- 2-Beatriz, también falleció joven y soltera.
- 3-Elvira, heredera y segunda duquesa de Sessa que casó con Luis Fernández de Córdoba, el 6º señor de Baena, 4º conde de Cabra, 2º duque de Sessa consorte (sucesor de la línea). (AQUÍ SE UNE CON LA CASA DE BAENA).

→○ **Elvira Fernández de Córdoba, hija del Gran Capitán**, 2ª duquesa de Sessa. Casó con =x

□=x Luis Fernández de Córdoba, 4º conde de Cabra, 6º señor de Baena, señor de Rute, hijo de Diego Fernández de C. el 3º conde de Cabra y 5º señor de Baena. Este era hermano de Pedro Fernández de Córdoba el abuelo de don Francisco, el abad de Rute. De este matrimonio hubo los siguientes hijos:

- 1-Gonzalo Fernández de Córdoba (sucesor de la línea del ducado de Sessa).
- 2-Diego, que murió al nacer de sobreparto junto a su madre.
- 3-María de Córdoba, que murió joven.
- 4-Francisca de Córdoba, que heredó a su hermano Gonzalo el 4º conde de Cabra y 2º duque consorte de Sessa.
- 5-Beatriz de Figueroa y Córdoba, que casó con Fernando Folch de Cardona Anglesola y Requesens y entre otros tuvieron a Antonio, 4º duque de Soma, 5º duque de Sessa, que heredó a su tía Francisca.

→□ **Gonzalo Fernández de Córdoba**, 5º conde de Cabra, 3º duque de Sessa, 1º duque de Baena. Al morir su madre de sobreparto de su hermano Diego se crió en Granada con su abuela la viuda del Gran Capitán doña Elvira. Fue a la guerra de rebelión de los moriscos en Granada junto a don Juan de Austria. Casó con =x

○=x María Sarmiento de Mendoza y no tuvieron hijos por lo que sucedió en la línea del ducado de Sessa la hermana de Gonzalo, Francisca.

→○ **Francisca Fernández de Córdoba y de la Cerda**, 6º condesa de Cabra, 2ª duquesa de Baena y 4ª duquesa de Sessa, nieta del Gran Capitán y sucedió a su hermano Gonzalo. Francisca era prima hermana de Luis el Bárbaro y casó con =x

□=x Álvaro de Zúñiga Sotomayor y no tuvieron sucesión por lo que siguió la línea el sobrino de Francisca, hijo de su hermana doña Beatriz, Antonio.

→□ **Antonio Fernández de Córdoba Cardona y Requesens**, 4º duque de Soma, 5º duque de Sessa, 3º duque de Baena, 7º conde de Cabra, señor de Rute. Bisnieto del Gran Capitán y primo segundo de don Francisco el abad de Rute. Este don Antonio fue

embajador de Felipe II y Felipe III en Roma entre junio de 1590 y octubre de 1603 y en su séquito llevaba al dicho abad de Rute. Casó con =x

○=x Juana Fernández de Córdoba Cardona y Aragón, su prima segunda, hija de Diego Fernández de Córdoba *El Africano*. Tuvieron 12 hijos y entre ellos al 1º y sucesor Luis y otro fue el 3º Fernando Lorenzo-Buenaventura de Córdoba, abad de Rute cargo que compartió con don Francisco, el abad.

→□ **Luis Fernández de Córdoba Folch de Cardona y Requesens**, el 6º duque de Sessa, 4º duque de Baena, 8º conde de Cabra, señor de Rute. Fue el mecenas y protector de Lope de Vega y a este duque fue al que el abad de Rute objeto de estudio en este trabajo, dedicó su *Didascalía*. Había nacido en Baena y fue bautizado allí en 1582 y murió en Madrid en 1642 y después enterrado en Baena. Viviendo en Rute el abad don Francisco le remitió un informe sobre las rentas del duque en sus villas de Baena, Cabra, Rute, Iznájar, Dª Mencía, Valenzuela y Albendín con fecha de 20 de noviembre de 1620. Casó con =x

○=x Mariana de Rojas y Córdoba y tuvieron por hijos entre otros al sucesor

→□ **Antonio Fernández de Córdoba Folch de Cardona y Anglesola Aragón y Requesens**, 7º duque de Sessa, 5º duque de Baena, 9º conde de Cabra, señor de la villa de Rute... (sigue la línea).

9.6. ACCO, Caja 5007, Expediente de limpieza de sangre de Don Francisco Fernández de Córdoba, 16-12-1612.

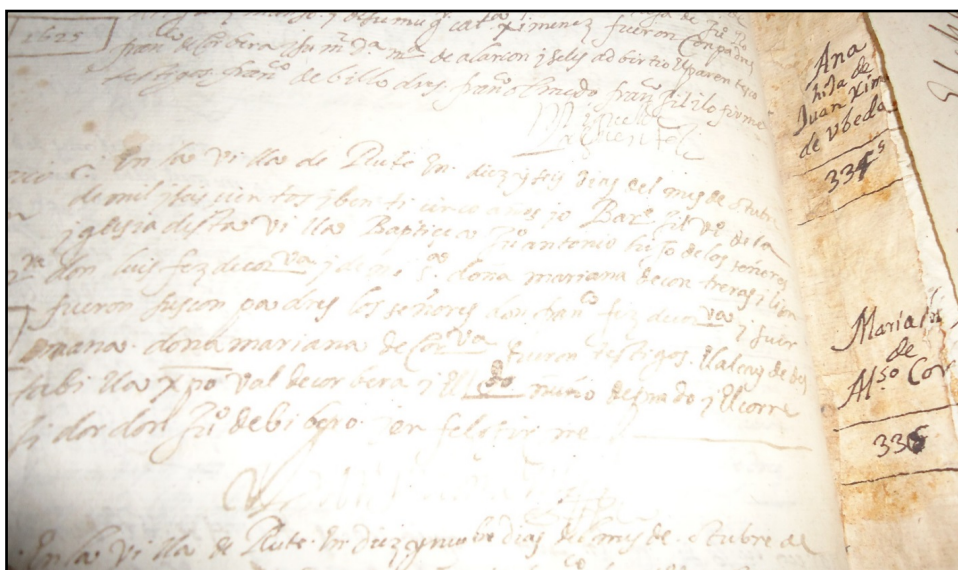
El cabildo catedralicio encomienda a Pablo de Céspedes iniciar el expediente y debe ir a Baena y a la ciudad de Évora en Portugal.

(En Baena)...*A las preguntas sobre si conocen a D. Francisco responden que sí lo conocen y que es natural de la dicha villa de Baena ... y que su padre reside en la ciudad de Granada y también conocen a María de la Cruz, natural de Baena. [...] que sí conocieron a Don Pedro de Córdoba, natural de Baena y a Doña Felipa Enríquez que era de Évora. [...] También responden que sí conocieron Juan Jiménez Romero y a María Fernández de los Santos. Todos dicen que son cristianos viejos. [...] (En Évora) se presentó Céspedes... (Continúan los interrogatorios)...De parte “des avos” (abuelos paternos).[...] Su abuela paterna doña Felipa Enríquez fue deste reino de Portugal con la Emperatriz y casó honradamente y así lo oyó decir a los parientes de dicha señora y que fue nieta de Ayres de Miranda Ovelho que fue “capellao” del Cardenal Rey Don Enrique de Portugal [...] En la última página dice: ...”Información hecha en la Villa de Baena por comisión que el Sr. Deán y Cabildo de la Santa Yglesia de Córdoba dieron al Sr. don Pablo de Céspedes, Racionero en ella. Va cerrada y sellada. Licenciado Sebastián de Sepúlveda.*

9.7. Archivo de la Parroquia de Santa Catalina Mártir de Rute. Libro 5º de Bautismos que tuvo principio desde el día 13 del mes de febrero de año de 1623 y acabó el día 25 del mes de Diciembre del año 1645.

Fe de Bautismo N° 328/1625 de Juan Antonio Fernández de Córdoba Lisón y Contreras. Era hijo de Luis Fernández de Córdoba Bustamante, que era hijo de Juan Fernández de Córdoba (al que su padre Luis el Bárbaro había condenado a muerte) y hermanastro de don Francisco el abad de Rute; por tanto el bautizado era sobrino-nieto del abad. Este Juan Antonio fue el primer marqués de Algarinejo.

(Al margen izquierdo dice): *Juan Antonio hijo de don Luis Fernández de Córdoba. N° 328 / 1625.*



(Texto principal): *En la villa de Rute en diez y seis días del mes de Octubre de mil seiscientos y veinte cinco años, yo Bartolomé Gil, Vicario de la iglesia de la Villa Bauticé a Juan Antonio hijo de los señores don Luis Fernández de Córdoba y de su S^a doña Mariana de Contreras y Lisón. Fueron sus compadres los señores don Francisco Fernández de Córdoba y su hermana doña Mariana de Córdoba. Fueron testigos el Alcalde desta villa, Cristobal de Córdoba y el Ldo. Nuño de Prado y el Corregidor don Juan de Vivero y en fe lo firmo.*

9.8. Epitafio al Obispo D. Pascual escrito por el abad de Rute (Foto y texto tomado del muro externo izquierdo del coro de la catedral de Córdoba. Al lado la inscripción latina).



*D. M. S.
Hospense properato,
Sistito, legito
Saxum rogat
D. D. Pascualis, almae
Hujus ecclesiae episcopus
Et benefactor
His situs est
Hoc volebam, I, Licet*

9.9. Sillería del coro de la Parroquia de Santa Catalina de Rute e inscripción referente al Abad que la costeó.



Fotografía correspondiente a una parte de la Sillería del Coro de la Parroquia de Santa Catalina de Rute.



Arriba en el centro figura el escudo y debajo el nombre del abad que lo era en aquella fecha. En la inscripción en letras doradas que figura sobre la cabecera y frontal de la sillería puede leerse el nombre del que fue el último abad de Rute. Encima y rodeado de orlas dibujado en medallón circular el que seguramente sería el escudo del abad, aunque extraña la mitra episcopal, el báculo y la llave. Podemos leer con claridad: “SE IZO A EXPENSAS DEL S. D. N. FRAN.º. JABIER FERNANDEZ DE CORDOVA ABA D DESTA YGLESIA, EN EL AÑO DE 1790”.